



Biblia de Estudio Andrews

*Una nueva herramienta para
investigar las Escrituras*

45 años de Semana Santa

Un día, líderes con visión establecieron un plan misionero que da resultados extraordinarios / **14**

Una Biblia que marca la historia

Características y detalles de la nueva Biblia de estudio que tiene la Iglesia Adventista / **23**

Mil permanecerán en pie

Un misionero en Medio Oriente muestra que el Salmo 91 rebosa de promesas para compartir / **26**

Marcos Blanco
Director

Pablo Ale
Redactor

Jael Jerez, Pablo M. Claverie
Pruebas

Oswaldo Ramos
Director de Diseño

Nelson Espinoza-Carlos Schefer
Diagramación

Gabriel Cesano
Gerente general

Marcelo Nestares
Gerente financiero

Marcos Blanco
Director editorial

Sixto Minetto
Gerente de Comercialización

Julio Ciuffardi
Gerente de Producción

Leroy Jourdan
Gerente de Logística

Isaac Goncalvez
Gerente de Educación

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 5218367
Franqueo a pagar. Cuenta 10272
IMPRESO EN LA ARGENTINA

— 1 0 7 4 9 2 —

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Ilustración de tapa: Nelson Espinoza- Carlos Schefer.

Fotos de este número: Shutterstock, Archivo ACES.

Colaboradores especiales en Sudamérica: Erton Köhler, Magdiel Pérez, Rafael Rossi **Unión Argentina:** Carlos Gill **Unión Boliviana:** Luis Mario de Souza **Unión Chilena:** Stanley Arco **Unión Ecuatoriana:** Leonel Lozano **Unión Paraguaya:** Ignacio Kalbermatter **Unión Peruana del Norte:** Edward Heidingier **Unión Peruana del Sur:** Abimael Obando **Unión Uruguayua:** Carlos Sánchez **Brasil:** Rubens Lessa. **Otras divisiones:** Roy Adams, Bill Knott, Steve Chavez, Carlos Medley, Kimberly Luste Maran y Bonita Shields.

Revista Adventista. Editada e impresa mensualmente, mediante el sistema OFFSET, por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Redacción, administración, talleres y ventas: Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Teléfono: (54-11) 5544-4800. Fax (54-11) 4760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Correo electrónico: aces@aces.com.ar



Marcos Blanco

Pastor, Magister en Teología y director de la *Revista Adventista*.
marcos.blanco@aces.com.ar | [| blancoaces](http://blancoaces.com)

Editorial

Ilumina, clarifica, profundiza

¿Qué es lo que sucede cuando un equipo de los mejores teólogos que tenemos en nuestra iglesia colabora en un proyecto de la primera Biblia de estudios adventista? El resultado fue la *Andrews Study Bible*, que fue lanzada (en inglés) en 2010. Pero ¿qué es lo que sucede cuando quizá el erudito en teología más completo que tenemos en el área hispana dedica casi dos años a traducir al español, adaptar y corregir la *Andrews Study Bible*?

El resultado fue la *Biblia de Estudio Andrews*, la versión en español de la *Andrews Study Bible*. Desde mi punto de vista, considero que esta versión en español supera con creces al original en inglés, ya que corrige algunas deficiencias y añade algunos datos imprescindibles para comprender mejor el texto bíblico.

Comencemos por la Biblia en sí. Además de presentar una de las mejores versiones de la Biblia en español disponibles en la actualidad, la Reina-Valera 1995, y una muy completa serie de referencias cruzadas, lo más valioso de la *Biblia de Estudio Andrews* es la serie de comentarios que aparece al pie explicando y clarificando las secciones de la Biblia más difíciles de comprender. Una Biblia de estudio no es una novedad (han existido desde hace mucho tiempo). Lo verdaderamente novedoso es que los comentarios fueron preparados por eruditos adventistas, especialistas en teología.

El traductor y adaptador fue el Dr. Aecio Cairus (ver entrevista en la p. 18), quien realizó su doctorado en Teología del Antiguo Testamento en la Universidad de Andrews. Él, además, domina a la perfec-

ción los idiomas bíblicos, y ha enseñado griego y hebreo en los seminarios adventistas de Teología. En sus últimos años de enseñanza, fue el director del programa de posgrado en AIIAS (Adventist International Institute of Advanced Studies), una institución de posgrado de la Asociación General en Filipinas. Allí, enseñó además algunas materias en las áreas de Teología Sistemática y Teología Histórica. Por esta razón, el Dr. Cairus quizá sea uno de los teólogos más completos que tenemos de habla hispana, al abarcar tanto la Teología Bíblica como la Sistemática.

Dueño de una memoria prodigiosa, y de un dominio de las lenguas bíblicas y la teología adventista, el Dr. Cairus dedicó los dos últimos años de su servicio activo a la iglesia a traducir y adaptar la *Biblia de Estudio Andrews*, dejándonos este legado a los hispanohablantes.

Habiendo sido su alumno, fue un privilegio trabajar con él durante esos dos años. Soy testigo directo de las horas dedicadas a esta tarea. Con la humildad que lo caracteriza, después de dedicar sin éxito mucho tiempo a resolver alguna dificultad, acudía a mi oficina para ver si yo podía ayudarlo. Mi respuesta era: “Lo que el maestro no pudo resolver, con mucha más razón no podrá hacerlo el discípulo”.

Es una gran alegría y un honor para la Asociación Casa Editora Sudamericana presentar esta herramienta para el estudio de la Biblia que, estamos seguros, no solo beneficiará grandemente a toda la hermandad de nuestra División Sudamericana, sino también a todos los adventistas hispanohablantes en el mundo entero. **RA**

Mesita de luz



La música

Siendo que la música ejerce una notable influencia en la experiencia cristiana, es una cuestión que merece ser considerada. Este libro ofrece una importante contribución en esta área, al establecer principios y fundamentar criterios para la selección de la música que se escucha e interpreta en los medios cristianos.



Servicio cristiano

He aquí un "manual de servicio cristiano", el cual capacitará e inspirará a quienes desean ser constituidos en colaboradores juntamente con Dios para recrear la imagen divina en la humanidad. Una lectura fundamental para todos los seguidores del Jesús verdadero, aquel que vino para servir y no para ser servido.



Promesas para los últimos días

Las promesas de Dios son plenas y abundantes, y no hay necesidad de depender de la humanidad para recibir fuerza. Dios está cerca de todos los que le piden que los socorra. Que estas benditas promesas, establecidas en el marco de la fe, sean colocadas en la antecámara de la memoria. Ninguna fallará. Dios cumplirá todo lo que ha dicho.

Detalles importantes

QUIEN **CURA**
TODAS LAS HERIDAS
NO SE LLAMA
"TIEMPO",
SE LLAMA
JESÚS.

PODRÁS HACER MILES DE
PLANES,
PERO DIOS
TIENE
LA ÚLTIMA
PALABRA.

Señor, ayúdame
a aceptar
tus tiempos,
aprovechar
las oportunidades
y superar
mis derrotas.

Sumario

RA
Abril 2015

- 4** Don de profecía
- 5** En 2 palabras
- 6** Noticias
- 12** Colportores en misión
- 13** Huellas
- 14** 45 años de evangelismo en
Semana Santa
- 16** Vivir mejor
- 17** Brújula
- 18** Mano a mano
- 23** Una Biblia que marca la historia
- 26** Mil permanecerán en pie
- 29** Ángeles de esperanza
- 30** Tesoros inspirados
- 31** Palabras que sanan
- 32** Dime la antigua historia
- 34** Apocalipsis
- 35** 180 grados



Glúder Quispe

Doctor en Teología, profesor universitario y director del Centro de Investigaciones White de la Universidad Peruana Unión. | @GluderQuispe

El primer deber: exaltar la Biblia

Cuando uno cree que Dios está en el control de la historia, no cree en casualidades sino en causalidades. Elena de White no fue una casualidad. Ella fue una causalidad. Vivió en el momento preciso y oportuno. Poco antes de que naciera, durante su vida de 87 años (1827-1915) e inmediatamente después de su muerte, los hombres estaban echando por tierra el sagrado Libro. En este período nos encontramos con la Revolución Francesa, el surgimiento de la teoría evolucionista, la Hipótesis Documentaria, el problema Sinóptico y el fundamentalismo.

La guerra que se hizo en Francia contra la Biblia durante muchos años llegó a su clímax en la Revolución Francesa, en 1789. La política papal había llevado al pueblo francés a rebelarse contra las Sagradas Escrituras.

Después de casi quince años del ministerio profético de Elena de White, apareció la teoría de la evolución. En 1859, Charles Darwin publicó su obra *El origen de las especies por medio de la selección natural*, o la preservación de las razas superiores en la lucha por la vida. Este libro traería ecos desastrosos, ya que se cuestionó la creación bíblica, al proponer que todas las especies de seres vivos han evolucionado con el tiempo a partir de un antepasado común mediante un proceso denominado selección natural.

Cuando la Iglesia Adventista daba sus primeros pasos como una organización religiosa, apareció la "Hipótesis Documentaria del Pentateuco". Esta teoría, con argumentos sofisticados, ha intentado

desaprobar la autenticidad y la credibilidad de la Biblia. La teoría establece que los primeros cinco libros de la Biblia no fueron escritos en su totalidad por Moisés, sino por diferentes autores posteriores a él. Aunque esta teoría se inició hacia 1700, alcanzó su esplendor con Karl H. Graf en 1866 y luego, con su mayor exponente, Julius Wellhausen, en la década de 1870.

En 1890, Jhannes Weiss propuso la teoría de que existe una fuente Q de la cual proceden los textos coincidentes entre los evangelios sinópticos. Es decir, siendo que existe una estrecha relación entre los tres evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas), estos deben de tener una fuente común. En realidad, la Q corresponde a la abreviatura de la palabra "fuente" en alemán (Quelle). Aunque esta teoría es aceptada por muchos teólogos hoy, nunca se ha encontrado la fuente Q.

Frente a estos desafíos de descrédito de la Biblia de la Alta Crítica Alemana, se levantó en los Estados Unidos el fundamentalismo a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. El fundamentalismo se fue al otro extremo interpretativo de la Biblia. Ellos aún hablan de la inspiración verbal o mecánica de las Escrituras. Esta interpretación literalista de la Biblia ha llevado a desacreditar el libre albedrío que Dios da al profeta.

Es en este marco histórico cuando aparece Elena de White. Ella era la mensajera del Señor para guiar a la gente a la Biblia. Ella explicó claramente el principio de la Reforma protestante de Sola Scriptura: "En la actualidad, los hombres se han alejado

mucho de sus doctrinas y preceptos, y se hace muy necesario volver al gran principio protestante: la Biblia, únicamente la Biblia [...]. Satanás sigue valiéndose de todos los medios de que dispone para destruir la libertad religiosa" (*El conflicto de los siglos*, p. 188).

También escribió: "Tengo una obra de gran responsabilidad que hacer, y es la de impartir por la pluma y de viva voz la instrucción que me ha sido dada, y debo transmitirla no solo a los adventistas del séptimo día, sino al mundo. He publicado muchos libros, grandes y pequeños, y algunos de ellos han sido traducidos en varios idiomas. Esta es mi obra: exponer las Escrituras a otros como Dios me las ha expuesto a mí" (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 247).

Causalmente, Dios puso a Elena de White para presentar en sus escritos la Biblia. Ella buscó enseñar primero los principios bíblicos, aun cuando había recibido una visión directa. Entonces, si una persona no respondía, ella apelaba directamente a la Biblia.

"Es mi primer deber el presentar los principios bíblicos. Entonces, a menos que haya una reforma concienzuda y decidida hecha por las personas cuyos casos han sido presentado delante de mí, debo apelar a ellas personalmente" (*Carta 69*, 1896).

Cuando la gente no obedecía la Biblia, ella entonces apelaba personalmente usando la autoridad de las visiones. El propósito principal de Elena de White fue poner a la Biblia en el lugar que le corresponde, como Palabra de Dios. **RA**



Aire fresco

“Si a muchos de los que viven en las ciudades y que no tienen ni un metro cuadrado de hierba que pisar, y que año tras año no han mirado más que patios sucios y estrechos callejones, paredes de ladrillo, y pavimentos, y un cielo nublado de polvo y humo, se les llevara a algún distrito rural, en medio de campos verdes, de bosques, collados y arroyos, bajo un cielo claro y con aire fresco y puro, casi les parecería estar en el Cielo. Apartados así del contacto de los hombres y de la dependencia de ellos, y alejados de los ejemplos, las costumbres y el bullicio corruptores del mundo, se acercarían más y más al corazón de la naturaleza. La presencia de Dios sería para ellos cada vez más real. Muchos aprenderían a depender de él. Por medio de la naturaleza oirían la voz de Dios hablar de paz y amor a su corazón, y su mente, alma y cuerpo corresponderían al poder reconstituyente y vivificador (Elena de White, El ministerio de curación, p. 144).

Había una vez una ciudad pujante e industrial. Fundada en 1701 por comerciantes de pieles franceses, Detroit fue llamada la “París del Oeste”. Con el paso de los años, la ciudad ha perdido su riqueza y esplendor. El desempleo, la contaminación ambiental y los altos índices de criminalidad han sido algunos factores del notable deterioro. No obstante, la lista de ciudades estresantes en el mundo es cada vez mayor. Depende del país, del organismo que realiza el estudio y del contexto, pero en la lista podríamos agregar decenas de lugares urbanos que presentan una escasa calidad de vida para vivir.

Al parecer, hoy la vida en la ciudad nos enfrasca y aprisiona. Al leer esto, recordé ese aire casi helado que sentí al recorrer el estrecho de Bósforo, accidente geográfico que divide a Estambul y que funciona como límite entre Europa y Asia.

La otrora Bizancio y Constantinopla, me había recibido con una incipiente pero insistente nevada. El cielo, rasgado por los miles de minaretes de las más de tres mil mezquitas de la polis, fue siempre gris.

Hasta el día en el que recorrimos el Bósforo en barco. Esa jornada se presentó limpia, soleada y tenuemente cálida.

Casi omnipresente en todo el paisaje estambulino, como la roja bandera del país (que hace flamear la luna y la estrella blanca), el Bósforo es parte medular de la vida de la ciudad. Al decir del escritor turco Orhan Pamuk, premio Nobel de Literatura en 2006, la palabra “Bósforo” significa “garganta”. Y esto se enlaza con su historia de vida, ya que en su niñez contrajo tos ferina y el médico le recomendó a su madre que lo lleve semanalmente a respirar el aire del lugar. “Quizá precisamente porque lo mezcló en mi mente con la idea de la curación, ver el Bósforo siempre me ha sentado bien”,

Y es cierto. El cóctel de aire fresco y agua turquesa, tal como el nombre de la piedra preciosa del país, proporciona un efecto renovador. Todo esto, además, se ve adornado por las bellas vistas que pueblan sus orillas. El palacio de Dolmabahçe me saluda, imperial y ostentoso. Esta antigua residencia de sultanes, da lugar luego a las lujosas mansiones, a barcos de pesca y a la

antigua fortaleza otomana Rumeli Hisari. Al regresar, vislumbro (solitaria e inmóvil) la Torre Leandro, que se eleva en el medio de las aguas. Y, ya en tierra firme, se ve la bellísima y esbelta Torre Gálata.

“Frente a la derrota, al desplome, a la opresión, a la amargura y a la pobreza que pudren por dentro la ciudad, el Bósforo está unido en lo más profundo de mi mente a sensaciones de unión a la vida, de entusiasmo por vivir y de felicidad. El espíritu y la fuerza de Estambul le vienen del Bósforo”, sentencia Pamuk.

Como cristianos, tenemos nuestro “Bósforo”. En su Palabra, Dios nos dejó una inmensa cantidad de aire puro para recibir y compartir:

“Yo estoy con vosotros, dice Jehová” (Hageo 1:13).

“Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón” (Salmo 31:4).

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18).

“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4:4).

Lee la Biblia. Reclama las promesas. Da un paseo por la Escritura.

¿Qué tal si portamos una sonrisa en vez de una queja? ¿Qué tal si expresamos una palabra de ánimo en vez de una protesta? ¿Qué tal si marcamos la diferencia en esta sociedad ahogada de ansiedad, de tristeza, de consumismo y de depresión?

“La vida no puede ser tan mala —pienso a veces— Cuando, al menos, uno siempre puede ir a darse un paseo por el Bósforo”. (Orhan Pamuk). **RA**



NOTICIAS

de la actualidad adventista en el mundo

Editor: Pablo Ale. | **Corresponsales:** Patricia Marcos (UA), Dilsiane Arco (UB), Alfredo Müller (UCh), Vanesa Castro (UE), Felipe Lemos (DSA), Carolyn Azo (DSA), Sofia Galeano (UP), Jaime Vilcapoma (UPN), Rosmary Sánchez (UPS) y Rubén León (UU).

Una iglesia que avanza

La Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día reveló que durante 2014 se establecieron en el mundo 2.446 nuevas iglesias y congregaciones. Esto significa que cada 3 horas y 58 minutos surgió una nueva iglesia. En total, hoy la Iglesia Adventista posee 78.810 congregaciones en más de 100 países.

Este índice se contrasta con el de 2013, donde se estableció una

nueva iglesia cada 4,25 horas, y con el de 2005, que señalaba una nueva iglesia cada 3,71 horas. El año pasado también marcó otro hito digno de mencionarse: fue el décimo año consecutivo en el cual se organizaron más de 2.000 iglesias.

Por su parte, el año pasado se bautizaron 1.167.796 personas en todo el planeta. Este número superó el de 1.091.222 personas que se unieron a la iglesia en

2013 y el de 1.139.000 de 2011. Así, el número de adventistas en el mundo llegó a 18 millones y medio de miembros. Todo esto significa que 3.197 miembros nuevos se unen por día y 133 por hora.

Hoy, una de cada 392 personas de la población mundial de 7.298 millones es adventista del séptimo día, un aumento respecto de la cifra de una cada 393 personas en 2013 y una cada 459 en 2004.

Gary Krause, director del departamento de Misión Global, destaca que estos datos deben llevarnos a alabar a Dios, ya que se está cumpliendo con la misión de proclamar el evangelio al mundo, conforme lo indica Apocalipsis 14. "Esas estadísticas sugieren que la Iglesia Adventista está en la dirección correcta en relación con su misión y que mantiene el foco", concluyó.

Foto: DSA.

NÚMERO DE IGLESIAS ADVENTISTAS EN EL MUNDO, SEGÚN LOS AÑOS.



El Pr. Gary Krause destaca la importancia del establecimiento de iglesias.

10 días de oración: “Congregados en su nombre”

La Iglesia Adventista en toda la Rep. Argentina se sumó al proyecto “10 días de oración” impulsado por la División Sudamericana, que se inició el 19 de febrero y culminó el sábado 28 de febrero con 10 horas de ayuno.

De esta manera, en todos los rincones del país, iglesias y Grupos pequeños se organizaron para poder realizar al menos una reunión diaria de reflexión y oración intercesora.



En todas las latitudes del país, los “10 días de oración” se vivieron con fe, estudio de la Biblia y devoción.

“Compromiso diario, resultados extraordinarios”

Para el año 2015, la Iglesia Adventista eligió el libro *Viva con esperanza* para que todos los hermanos puedan obsequiarlo a sus amigos, familiares y conocidos. Así, el llamado “libro misionero” esparcirá el mensaje de esperanza en todo el sur del continente.

A raíz de esto, en la Argentina se decidió implementar un proyecto especial para llevar a cabo la distribución del libro. Se trata de *Compromiso diario, resultados extraordinarios*, un plan que motiva a cada miembro de iglesia para que se comprometa a obsequiar un libro por día.

“Dios permite que cada día nos relacionemos con personas. ¿Qué



estamos haciendo para dejar en manos de esas personas el mensaje de salvación? El libro misionero es una herramienta extraordinaria para acercarnos a las personas, mostrarles simpatía, ganar sus corazones y dejar con ellos, a través

del mensaje de salud, el mensaje de salvación. Te invito a sumarte al proyecto *Compromiso diario, resultados extraordinarios*. Ora cada mañana, cuando te levantes, para que el Señor te permita dejar en manos de una persona el libro

misionero”, señala el Pr. Carlos Gill, presidente de la Unión Argentina.

Además, todos pueden sumarse a esta campaña por Twitter, con los hashtag #1LibroXDía y #VivaConEsperanza

Fotos: UA.

Una nueva página web

Ya está disponible en Internet la nueva página web de la Iglesia Adventista en la Argentina. Para verla, solo tienes que ingresar a www.adventistas.org.ar

Este es un sitio *online* renovado en diseño, contenidos y funcionalidad. Además, y mediante una reestructura, esta página está ubicada en un sitio donde todas

las uniones de Sudamérica alojan sus contenidos. Los beneficios que se lograrán con este nuevo sistema son múltiples, pero queremos destacar los más importantes.

En primer lugar, se logrará una identidad homogénea de la Iglesia Adventista en Sudamérica, lo que permitirá que un usuario que ingrese en una página de

cualquier iglesia de esta región reconozca que esa estética y ese contenido pertenecen a la Iglesia Adventista.

En segundo lugar, se posicionará a la Iglesia Adventista en los buscadores de Internet. Esto quiere decir que cuando una persona coloque “Iglesia Adventista” (o palabras relacio-

nadas) en un buscador, el sitio de nuestra iglesia le figurará entre los primeros sitios encontrados por el buscador.

Ya puedes comenzar a navegar, a informarte y a disfrutar de todos los contenidos de www.adventistas.org.ar

Encuentro de predicadores bíblicos

El miércoles 4 de marzo se realizó, en la Universidad Adventista de Bolivia (UAB), un encuentro de predicadores. Allí se enfatizaron las nuevas técnicas del discipulado a través de la capacitación del material DVD Training, que contiene seminarios con entrenamiento sobre la práctica del evangelismo. Este proyecto de capacitación se lleva a cabo cada dos años en Bolivia con la ayuda de un grupo de empresarios que donan estos materiales. Este año el evento reunió a cerca de 320 predicadores de las tres misiones que tiene la iglesia en el país.

El evento contó con la presencia del Pr. Everon Donato,

líder de Ministerio Personal de la División Sudamericana, y con la de Bárbara Taylor, una empresaria proveniente de Colorado, Estados Unidos.

Según el Pr. Adoniram Alomía, evangelista y director de Escuela Sabática de la UB, el propósito para la Iglesia Adventista en Bolivia es entrenar a todos los predicadores adventistas del país. Con este entrenamiento, los predicadores estarán capacitados para alcanzar más discípulos en Semana Santa.

Por eso, la meta para 2015 es superar el número de bautismos del año pasado. “El objetivo también es alcanzar un número mayor de



Bárbara Taylor, en uno de sus seminarios.

Grupos pequeños. Si ahora tenemos 2.600 grupos, este año queremos llegar a tener cerca de 3.600”, concluyó el Pr. Alomía.

Campamento joven del Occidente

Del 13 al 16 de febrero se realizó el II Campamento Joven del Occidente boliviano. Bajo el lema “El viene”, más de 1.500 jóvenes se reunieron en la localidad de Caranavi.

“Me siento alegre por haber venido para poder conocer a muchos amigos”; “a pesar de las pruebas que se presentan, creo que este campamento cumplió su objetivo de llevar muchas almas para Jesús”; “el campamento estuvo muy divertido y cada día debemos mejorar en nuestro liderazgo”,

fueron algunas de las voces que se escucharon como testimonio.

Por su parte, el Pr. Elvis Ayala, líder del Ministerio Joven de la región, agradeció a Dios, a los pastores distritales y a los líderes de jóvenes por la asistencia al campamento. “Quiero agradecer a Dios por las pruebas, por los cuidados y por las 37 almas bautizadas. Que Dios los bendiga y oremos para que el Señor cada día nos dé más fortaleza”, subrayó.

Cabe destacar que el invitado especial que tuvo el evento fue



El bautismo, una de las partes centrales en todo evento de jóvenes.

el Pr. Walter Alaña, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Chile. Fotos: UB.

Nuevo sistema para las tesorerías

El sistema de tesorería ACMS (Adventist Church Management System) fue implementado en febrero en el territorio de la UB. Para eso, se realizó una capacitación con el fin de entrenar a los tesoreros para la utilización de esta nueva herramienta.

La capacitación se llevó a cabo

en las tres principales ciudades de Bolivia: Santa Cruz, Cochabamba y La Paz. Cerca de 400 tesoreros recibieron el entrenamiento de cómo ingresar sus presupuestos, crear los departamentos de la iglesia, pero sobre todo el registro de ingresos, donaciones y diezmos al igual que los gastos.

El objetivo es que el nuevo sistema de ACMS funcione *online*, para alcanzar un nivel de excelencia y transparencia en la iglesia. Gracias a esto, “habrá un mejor control de devolución de diezmos, de búsqueda instantánea de miembros por iglesia, congregaciones, misiones y uniones”, resaltó José

Miranda, tesorero invitado de la División Sudamericana.

Por su parte, Pablo Rivas, tesorero de la Unión Boliviana, cuenta que recibieron la capacitación con mucha alegría, porque es algo que facilitará la comunicación dentro del trabajo de tesorería.

Capilla de esperanza

“Un día, en este mismo terreno, le pedí a Dios que me mostrara el templo terminado... Esto es una parte del sueño concretado, porque ahora se sigue completando al traer a muchas personas a este lugar, donde se encontrarán con el Señor”. Estas fueron las palabras de Patricio Duarte, quien hace más de tres años vive en la isla de Alao, ubicada en el archipiélago de Chiloé, Rep. de Chile, después de terminada la ceremonia de inauguración y dedicación de una nueva “Capilla de Esperanza” celebrada el 7 de marzo de 2015.

El emotivo acto se realizó con el nuevo edificio totalmente lleno en presencia de la comunidad, dirigentes de la Iglesia Adventista en el ámbito nacional y del sur de Chile, así como miembros del departamento de Operativos Sociales de la iglesia Fe y Esperanza de Santiago (OPSO), quienes en el año 2008 visitaron por primera vez la isla, buscando atender las necesidades de los habitantes que viven sin agua potable, luz



Los nuevos hermanos en el frente de la flamante iglesia.

eléctrica y frecuentemente bajo duras condiciones climáticas.

Desde entonces la iglesia ha continuado su trabajo en este lugar, realizando otros operativos sociales y destinando a un misionero para compartir las enseñanzas bíblicas y ser un apoyo para la comunidad, que frecuentemente expresaba

sentirse “dejada en el olvido”. Fue Patricio quien, a finales de 2011, aceptó la invitación y el desafío de esta misión en la isla.

Inaugurar este templo “significa un trabajo de unidad en la iglesia: distintas partes, distintas edades involucradas en la misma misión a fin de preparar un pueblo

para la venida de Jesús. Queremos llenar el cielo de chilenos”, comentó Stanley Arco, presidente de la Iglesia Adventista en la Rep. de Chile, quien también participó de la ceremonia.

Foto: UCh.

Congreso de Educación

“Fundamentos de la Educación Adventista: Contenidos, valores y significado” fue el lema del Congreso de Educación Adventista desarrollado en la Universidad Adventista de Chile, con la participación de 170 directivos de los establecimientos educacionales del país.

El Dr. George Knight, uno de los oradores del congreso, expuso sobre la filosofía de la Educación Adventista, el rol de Elena de White en el inicio y el desarrollo de la educación adventista y la relevancia de la educación adventista en el contexto sociocultural actual.

El Dr. Dolf Oberholster, vicerrector académico de la Universidad Adventista de Filipinas, desarrolló, por su parte, el concepto de integración de la fe a la enseñanza.

Este encuentro docente contó con la presencia de los administradores de la Unión

Chilena, encabezados por su presidente el Pr. Stanley Arco, quienes entregaron importantes mensajes a los educadores. De la misma forma, los líderes de la educación adventista para el país desarrollaron temáticas de relevancia en el contexto educativo nacional.

Encuentro nacional de capellanes

Los líderes espirituales de las escuelas y los colegios adventistas de la Rep. de Chile participaron de un encuentro nacional el 22 y el 23 de febrero pasados, en la

Universidad Adventista de Chile. El propósito del evento fue capacitar y fortalecer la labor del capellán en las instituciones educativas.

El tema final fue presentado

por el Pr. Stanley Arco, presidente de la UCh, quien expuso sobre la función del capellán en los colegios. Durante el encuentro, se compartieron testimonios

de cada uno de los colegios. Sin duda, un momento especial fue la realización del bautismo de una alumna del Centro Educacional Adventista de Los Ángeles.

10 días de oración

La Iglesia Adventista en el Paraguay se unió al programa “10 días de ayuno y oración” realizado del 19 al 28 de febrero de 2015. Durante estos días, niños, jóvenes y adultos fueron reavivados por el poder de la oración, logrando así una comunión más profunda con nuestro Padre celestial.

Durante la semana, los hermanos se reunieron a través de *Grupos pequeños* en casas y en templos en todas las regiones del país. Varios fueron los testimonios de oraciones contestadas y milagros que se manifestaron

en el transcurso de los días. Por otro lado, las instituciones administrativas, médicas y educativas desarrollaron este proyecto con gran entusiasmo, uniendo fuerzas para alcanzar la bendición de Dios en cada área.

El sábado 28 de febrero, durante el cierre de este programa, las iglesias permanecieron abiertas durante toda la jornada, y realizaron un programa especial en el cual los hermanos permanecieron en ayuno durante 10 horas en búsqueda del derramamiento del Espíritu Santo en el Paraguay.



Momentos como este se vivieron en innumerables templos del Paraguay.

Cabe mencionar que en este día se contó con la presencia del presidente de la División Sudamericana, Pr. Erton Köhler, y la

del asistente de la Presidencia, Pr. Benjamín Belmonte, quienes emitieron un mensaje especial en Ciudad del Este.

V Concilio de Ancianos

Bajo el lema “Comunión, Relación y Misión: Cada uno salvando uno”, se desarrolló el V Concilio de Ancianos de la Unión Paraguaya, entre el 6 y el 8 de febrero en el Colegio Adventista del Este Paraguayo. De este evento participaron 200 ancianos

y directores de congregaciones en representación de todas las iglesias del Paraguay. Además, se contó con visitas destacadas como el Pr. William Costa Jr., director de Comunicación de la Asociación General, y la del Pr. Bruno Raso, vicepresidente de la División

Sudamericana, quienes motivaron a los presentes a trabajar por la obra de Dios teniendo en cuenta los tres pilares principales de la iglesia: Comunión, relaciones y misión.

“El Concilio de Ancianos fue una oportunidad para acordar

los criterios y trazar el camino que estos líderes deben seguir con respecto a todos los planes que la iglesia tiene para predicar el mensaje de salvación”, indicó el Pr. Valenzuela, evangelista de la Unión Paraguaya.



La capacitación es clave para formar nuevos líderes que lleven adelante la misión.

“Yo soy el mensaje”

Entre el 6 y el 8 de marzo, en la ciudad de Itauguá y bajo el lema “Yo soy el mensaje”, se desarrolló el entrenamiento de líderes de Conquistadores, Aventureros y Jóvenes Adventistas, organizado por el Ministerio Joven de la UP. En dicho evento, participaron más de 350 líderes, en representación de los clubes y las sociedades de jóvenes de todo el país.

En esta capacitación se realizó el lanzamiento del proyecto *Generación 148*, que consiste en reuniones de jóvenes en bases o lugares en los que comparten

en forma dinámica y alegre momentos espirituales y de confraternización, y realizan juntos acciones que marcan, en la vida de los participantes, una identidad cristiana real y significativa teniendo siempre en cuenta la salvación y el servicio.

Para marcar un compromiso real con este ministerio, los líderes participaron de una solemne Santa Cena el domingo por la madrugada, en la que fueron reavivados para trabajar de la mano de Jesús en este año.

Fotos: UP.

La victoria más grande

Cada verano, muchas ciudades son sorprendidas con la visita de colportores estudiantes que realizan campañas en favor de la comunidad en la República Oriental del Uruguay. Todos los días ellos viven nuevas experiencias, conocen nuevas personas, nuevos amigos y nuevos hermanos. Son puestos a prueba, ya que a veces son bien recibidos; y otras, no. Son admirados por el esfuerzo, la humildad y la integridad con los que se proponen alcanzar sus metas; pero también, suelen ser criticados con incredulidad por la obra que realizan.

Aun así, se levantan cada mañana con Jesús, dejando atrás cualquier tristeza o cansancio. Poco se dan cuenta de que están siendo moldeados por el Creador, que su carácter está siendo transformado; y es esa, precisamente, la victoria más grande que tendrán al servicio del Señor.

¿Puede el colportaje ser un agente que actúa en la formación del carácter de un joven?

En el verano de 2015, tuvimos una campaña de colportores estudiantes llamada “Tercer ángel” y liderada por Víctor Lucuix, un alumno de tercer año de la carrera de Teología, oriundo de la ciudad de Paysandú, del Uruguay. Conversando con él, me contó alguna de sus experiencias:

“Cuando colporté por primera vez, lo hice mediante un plan de prueba, en la Argentina. Me tocó un lugar donde si no eras descendiente de alemanes no eras muy bien recibido. Muchos me cerraban la



puerta en la cara. Fue una experiencia muy traumática; tanto que me prometí no volver a colportar nunca. Cuando me mencionaban el asunto, me venían las imágenes de mi fracaso. Tiempo después, el Señor me llamó a estudiar Teología. Me rehusaba, pues tendría que volver a colportar. Todo ese tiempo había seguido en el rubro de ventas, incluso negociando con grandes firmas. Pero no deseaba llegar a golpear puertas como vendedor de libros.

“Sin embargo, dejé esos pensamientos confiando en que, si el Señor me había llamado, él obraría de alguna forma. Cuando llegué a mi primera campaña en el Uruguay, oré así: *Señor, tú sabes que no me gusta colportar, aunque creo que es una tarea tan importante como el ministerio pastoral. Pienso que no tengo el talento. Tiemblo al pensar en golpear una casa. Pero voy a comenzar en la zona más humilde; dame, por favor, un incentivo emocional*

para tomar fuerzas. Cuando esa campaña terminó, salí grandemente bendecido: no solo obtuve lo necesario para estudiar, sino también di muchos estudios bíblicos que terminaron en bautismo.

“Así, descubrí que esta obra no es un trabajo cualquiera, sino que es parte del llamado que Dios hace a todos los fieles, invitando a ponerse en sus manos para que moldee el vaso de nuestro carácter. Hoy soy asistente, y cada vez que acompaño a un colporteur le cuento lo que Dios puede hacer por ellos”.

Lo que Víctor no sabía era que el mayor triunfo que él había obtenido no era la beca y ni siquiera las almas ganadas para el Señor, sino que, al haber vencido sus miedos, se posicionó en el lugar donde Dios puede obrar la transformación milagrosa del carácter. Y esta es la mejor victoria que puede gozar alguien que ama al Señor y desea servirlo con todo su corazón. **RA**



Elena y el ángel

Jaime White levantó en brazos a su convaleciente esposa, y la llevó al carruaje que aguardaba afuera. La Sra. de White estaba engripada, y apenas podía hablar en un susurro. Sin embargo, esa noche debía predicar en el Tabernáculo Dime, de Battle Creek, Michigan.

Entre el público, esa noche, se encontraban dos jóvenes estudiantes, Ella King y Edith Donaldson. La Srta. King aún no era miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pero estaba asistiendo al Colegio de Battle Creek porque su madre se había unido a la iglesia. Su amiga, Edith, había viajado con los White cuando vinieron de Oregon a Michigan. Esa noche, sin embargo, Edith se sentía incómoda al ver que Elena de White luchaba por hablar en una voz apenas audible. La Hna. White se apoyaba en el púlpito, tratando de sostenerse mientras hablaba, pero solamente podía ser oída por quienes estaban en las primeras hileras. Edith estaba indignada con un Dios que obligara a Elena a esforzarse tanto por ser oída cuando tantas oraciones habían sido elevadas por la restauración de su salud. Edith se preguntaba cómo podía servir a un Dios tan injusto. Y, por más que se esforzaba, Elena no lograba transmitir el mensaje como lo deseaba, por culpa de su precaria salud.

Repentinamente, Edith sintió como una corriente eléctrica que la atravesaba.

Luego, vio una luz muy brillante que parecía estar entrando en el edificio a través de una abertura en el techo. Al mismo tiempo, algo le llamó la atención a Ella King en una ventana de la galería a la izquierda, cerca del púlpito, donde la luz se movía como si fueran alas batiéndose. Simultáneamente, ambas jóvenes se codearon y susurraron: “Un ángel”.

La luz brillante fue directamente hasta la Hna. White, que estaba apoyada sobre el púlpito. La luz rodeó a Elena y la plataforma entera quedó ocultada de la vista de las dos jóvenes. La luz era tan brillante que las encandiló por un momento. Cuando pudieron ver otra vez, la luz había desaparecido y la Sra. de White estaba de pie, erguida y llena de energía, al borde de la plataforma, sosteniendo su Biblia en una mano. Su voz resonaba como una campana, y sus primeras palabras fueron: “Dios ha enviado a su ángel para fortalecerme”.

Elena continuó hablando por más de una hora en su habitual voz conmovedora. Dios la había sanado.

Más tarde, esa misma noche, Jaime White se acercó a Edith y le preguntó:

–¿Viste al ángel?

–Sí, lo vi –respondió Edith.

–Gracias a Dios –dijo Jaime–, que te abrió los ojos. Lo hizo con un propósito.

Mary Kelsey White, la esposa de Guillermo White, y Jaime también habían visto la luz que rodeó a Elena.



El Tabernáculo Dime, en Battle Creek, donde Elena de White estaba predicando cuando apareció el ángel.

Todos los que estaban en esa numerosa congregación percibieron la obra de sanidad que fue realizada, pero hasta donde su supo solamente aquellos cuatro fueron privilegiados al poder contemplar esa demostración brillante. Nunca olvidarían lo que habían visto. Edith sintió que había sido como Tomás, llena de dudas e incredulidad, y que el Señor, en su misericordia, la había despertado a una nueva vida.

Edith Donaldson y Ella King fueron bautizadas poco tiempo después. Ambas dedicaron el resto de su vida a servir al Maestro. **RA**

45 AÑOS DE EVANGELISMO EN SEMANA SANTA

Se me ha preguntado sobre mi experiencia con el evangelismo de Semana Santa al cumplirse en 2015 los 45 años de su lanzamiento. Gracias a Dios, en este año estaré llevando a cabo el programa número 46. Paso a explicar por qué.

A finales de 1968, el pastor Daniel Belvedere, quien desde principios de ese año era el evangelista de la Asociación Bonaerense (Rep. Argentina), me comunicó la buena noticia de que había sido aprobado como aspirante al ministerio. Así que, me trasladaron a la ciudad de San Nicolás, provincia de Buenos Aires, para que fuera su ayudante en la campaña de evangelismo que se llevaría a cabo el año siguiente.

Todo otro capítulo sería hablar de esa campaña, realizada en una carpa que se construyó para eso y que llegó a ser la pionera de decenas que la siguieron, no solo en nuestro país sino también en toda Sudamérica.

Tenemos que hablar de la Semana Santa, pero no podemos dejar de lado la campaña de evangelismo en la carpa. Frente a la dificultad de conseguir salones apropiados para la predicación, el Pr. Belvedere había gestionado su fabricación en el verano. Pero no la entregarían tan pronto como era de esperar. Sin embargo, el Pr. Belvedere no se quedó de brazos cruzados esperando. Él había visto que, además de la tradición católica, algunos evangélicos aprovechaban la festividad para hacer evangelismo, así que en su distrito de Catamarca había comenzado a probar que los adventistas también podríamos hacerlo.

Así, él pensó que podríamos probar una campaña pre-

via a la que esperábamos hacer con la carpa. Por lo tanto, mientras él se ocupaba de todos los preparativos para la campaña, me pidió que me hiciera cargo del programa de Semana Santa, que en 1969 fue del 3 al 6 de abril.

Hasta entonces, nuestra iglesia estaba representada por una pequeña congregación de unos veinte miembros. Ellos recibieron con entusiasmo la propuesta, y entre todos hicimos la propaganda y acondicionamos el salón donde la iglesia se reunía. El Pr. Belvedere me dio la idea y me puse a preparar los cuatro sermones. Los prediqué ilustrándolos con las diapositivas y la música que teníamos a mano. Todos los asistentes, miembros de iglesia y visitas estarían más tarde participando de la gran campaña en la carpa, así que el objetivo fue alcanzado. Como fruto de la campaña total, unas noventa personas se unieron a la iglesia.

Dos importantes hitos para el evangelismo fueron establecidos en San Nicolás. Uno, que era posible predicar todas las noches (cosa que no se hacía por entonces) en una carpa, que algunos asociaban con un circo. De ese humilde comienzo en una poco atractiva carpa de lona verde pasamos con el tiempo a las bellas carpas que hasta hoy se utilizan por los valientes evangelistas que se atreven a navegar en aguas profundas.

Y el otro hito, cronológicamente primero que la carpa, y por la extensión que alcanzaría luego también primero en expansión, fue esa prueba con la Semana Santa. Los líderes de nuestra Asociación creyeron en la propuesta del Pr. Belvedere, y apoyaron que este preparara un ma-

nual de instrucción y con temas para la predicación. Dicho manual aprovechaba las diapositivas llamadas “Siglo XX”.

Se propuso el plan a todos los obreros. Como toda cosa nueva, tuvo diferentes grados de aceptación. Por mi parte, lo tomé con todo entusiasmo. Como había quedado a cargo de la nueva iglesia, con gente con interés de hacer todo lo que se le propusiera, fue muy fácil armar siete equipos. Entre los predicadores se contaban un par de hermanos recién bautizados, pero los ayudantes eran prácticamente todos nuevos. Lamentablemente, ya no poseo la foto que tomamos en el patio de la iglesia, donde cada predicador posaba con el púlpito que había utilizado. Entre ellos se contaba una vieja máquina de coser cerrada.

Con tan buen arranque, nos fue fácil llegar a fin de año ocupando el segundo lugar en la cantidad de bautismos. Pero lo importante no fue lo que ocurrió con nosotros, sino que muchos colegas probaron también, y centenares de centros de predicación se llevaron a cabo en la Semana Santa de 1970, cuyos 45 años recordamos ahora en Sudamérica.

En el viejo CAP (hoy, UAP), en enero de 1971 se llevó a cabo una asamblea ministerial de la Unión Austral (hoy, Unión Argentina). Esa fue la oportunidad para que el pastor Belvedere presentara los resultados de la primera campaña masiva de Semana Santa. Y bueno, me tocó dar testimonio. Salí de esa asamblea para tomar mis vacaciones. Había viajado a unos mil kilómetros de mi distrito. Y allá me alcanzó la noticia de que el Congreso de la Asociación Argentina Central (AAC), cuyos pastores habían escuchado los testimonios en la asamblea ya mencionada, me había elegido para trabajar en Acción Misionera en su territorio. El nuevo presidente, pastor Marcos Eduardo Gutiérrez, que había sido líder de ese departamento en la Unión, me estaba pidiendo que lo acompañara para poner en marcha la Semana Santa en esa Asociación. Así que, en 1971 se sumó otro campo al proyecto. Como en el anterior, centenares de hermanos, junto con sus pastores, aceptaron el desafío. Ese año, la AAC aumentó sus bautismos en más de un cincuenta por ciento.

El camino estaba abierto para que otros lo transitaran. La chispa había sido encendida y otros campos

de nuestra Unión se plegaron al proyecto, y mucho más cuando el pastor Belvedere fue a trabajar allí como evangelista. Y la misma chispa pronto pasó al resto de los campos de la DSA, encendiéndolos con el mismo entusiasmo. Algunos llevaron la iniciativa también al resto de las Américas.

Nunca dejé de hacer un programa de Semana Santa, como pastor, como director de departamento y como evangelista en varios lugares de nuestra División. Cuando en 1999 fui a España, llevé el material y también fuimos pioneros en realizar la Semana Santa adventista. Era apenas un fosforito, porque esa festividad en España ha sido y es de una convocatoria impresionante, pero por lo menos quería hacer algo. Al regresar a Sudamérica, por supuesto que lo seguí haciendo. En 2004, en mi último distrito como pastor activo, en Buenos Aires, tuvimos noventa centros de predicación. Para junio, habíamos completado noventa bautismos, uno por cada centro.

Desde mi jubilación formal, nunca he dejado de hacer un programa de Semana Santa; este año haré el número 46. Y los seguiré haciendo todos los años que el Señor quiera darme de vida. Sabemos que el secularismo creciente ha hecho que la festividad tenga hoy muy poco de religiosa, pero todavía hay algo que podemos hacer. Si tan solo logramos ganar a uno en nuestro centro, ya valió la pena conducirlo.

Un programa que ya lleva tantos años podría parecer agotado. Y más si enfrenta el mencionado secularismo. Por supuesto, la inventiva que tuvo el pastor Belvedere puso en marcha este programa. Seguramente hay otras cosas que podremos probar. Tal como Elena de White lo ha dicho, en este tiempo no debemos dejar nada sin probar. Mientras lo hacemos, sigamos también haciendo el programa de Semana Santa. **RA**

Carlos Rando, pastor y evangelista adventista en la Argentina y España.





Promotores de la salud adventista

“**H**emos llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica. Este mundo se parece a un hospital lleno de víctimas de enfermedades físicas y espirituales. Por todas partes, hay gente que muere por carecer del conocimiento de las verdades que nos han sido confiadas. Es necesario que los miembros de la iglesia despierten y comprendan su responsabilidad en cuanto a dar a conocer estas verdades. Los que han sido alumbrados por la verdad deben ser portaluces para el mundo. En el tiempo actual, ocultar nuestra luz sería una gravísima falta. El mensaje que Dios dirige a su pueblo hoy es este: ‘Levántate, resplandece; porque ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti’ (Isa. 60:1)” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, párrafo 785).

¡Qué gran obra encomienda Dios a sus hijos! Aquí se extiende un llamado para que todos seamos promotores de la salud adventista, parte de la gran obra misionera médica. Dios te invita a ser una luz que refleja a Cristo, quien enseñaba, sanaba y predicaba cuando estuvo aquí en la Tierra. Tal vez no seas un profesional en el área de la salud, pero puedes contribuir a la salud de tus conocidos mostrando los principios de salud adventista.

En el transcurso de este trabajo, tendrás grandes satisfacciones y disfrutarás de ver a quienes mejoraron su salud por haber seguido los consejos de Dios. Notarás también que algunas personas no desean modificar su estilo de vida. Aun mientras están sufriendo una enfermedad que les

lleva a la muerte, no pueden modificar su alimentación o liberarse de una adicción. Este hecho a menudo produce frustración e impotencia en el consejero, lo que provoca que se aleje de tales personas porque no está de acuerdo con el mal uso que hacen de su cuerpo.

Dios, la fuente del amor, nos muestra en su Palabra la forma de trabajar en estos casos: “Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias, que son perpetuas” (Sal. 25:6). Él no varía, aun si nuestro prójimo no puede cambiar. Debemos pedirle a Dios esa paciencia y el amor perpetuo que tiene con nosotros. También hay aspectos de nuestra vida con los que estamos luchando, y cuesta mucho modificarlos. El amor de Dios es sin condiciones. El apóstol Pablo, en 1 Corintios 13:4 al 7, lo define muy claramente.

En mi experiencia como médico, permanentemente encuentro pacientes que me piden el remedio “fácil” para resolver su enfermedad; y aunque les explico la necesidad de realizar cambios en el estilo de vida, quieren la pastilla que resolverá su problema. Si hago hincapié en que lo mejor es alimentarse en forma saludable, o realizar actividad física, algunos pacientes toman una posición defensiva, se ofenden y no los vuelvo a ver más en el consultorio. Así, pierdo la oportunidad de influir en su vida.

Siempre debemos dejar nuestra semilla, nuestra información. No obstante, debemos recordar que siempre tiene que ser ofrecida, y nunca debe ser impuesta. Una señora me decía: “Tantos años nos insistió con su dieta que terminé convenciéndome, y ahora vivo mejor”. Pero esa “insistencia” es

un trabajo muy lento. Por momentos, solo se trata de escuchar, aunque no estemos de acuerdo con lo que ellos hacen. Los pacientes nos cuentan cómo pasaron el fin de semana con sus amigos o sus familiares comiendo de todo, qué cocinaron, cómo lo condimentaron. Compartimos cosas, nos reímos y lloramos con ellos, formamos una amistad. Y, cuando se da la oportunidad, damos una breve sugerencia mientras pedimos ayuda a Dios para decir las palabras correctas. Esa misma amistad abre las puertas para que cuando estén enfrentando un problema vengan a pedir nuestras oraciones y consejos.

Lo ideal sería que todas nuestras amistades cambien su estilo de vida al escuchar los consejos que tenemos para su beneficio. La mayoría de las personas lucha con sus debilidades, adicciones, problemas familiares y sociales. Estar cerca de ellos, acompañándolos, es la manera en que Dios actúa con nosotros. Él siempre está a nuestro lado “en las buenas y en las malas”, con nuestras felicidades y tristezas, con frutos del amor y frutos del egoísmo.

Como médico, puedo paliar la situación con un fármaco, resolver parcialmente un problema, hasta que el paciente realice los cambios necesarios, si es que los realiza. Como un promotor adventista de salud, te invito a acompañar a tus vecinos, amigos y conocidos con amor, escuchando y mostrando a Cristo en tus actos. Siempre dispuesto a colaborar, a brindarte, a mostrar qué bueno es vivir mejor, pero con la capacidad de aceptar las diferencias y las debilidades. **RA**



Aprobado

La Biblia presenta personajes que se volvieron famosos y realizaron una gran obra, pero también registra los nombres de hombres y mujeres que parecen haber pasado rápidamente por la historia.

Uno de estos desconocidos es Apeles, que algunos creen que es el mismo Apolos. Posiblemente hayan sido personas diferentes, lo cual aumenta aún más la curiosidad. ¿Quién fue, realmente, este hombre?

Apeles es un nombre griego, pero muy común entre los judíos y los romanos de los tiempos bíblicos. Aparece en la lista de los más de veinte colaboradores de Pablo que se encontraban en Roma y a los cuales el apóstol envió salutations (Rom. 16:13-16). La única referencia a Apeles se encuentra en Romanos 16:10, y se lo presenta como una de las más importantes descripciones dadas por Pablo a un colaborador: “aprobado en Cristo”.

Es impresionante que el nombre de alguien sea citado solamente una vez en la Biblia y sea llamado “aprobado en Cristo”. Nuestro conocimiento de Apeles se resume solamente a la mitad de un versículo, pero con certeza Pablo debía conocerlo muy bien para referirse a él con palabras tan importantes.

Pablo utilizó este mismo concepto de “aprobado” cuando recomendó a Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). Pero no fue solamente

con él que Pablo utilizó estas palabras. Terminaron volviéndose una expresión relativamente común en las cartas del apóstol (1 Cor. 11:19; 2 Cor. 10:18; 2 Cor. 13:5-7; 1 Tes. 2:3, 4).

La visión de ser “aprobado en Cristo” no era aplicada solamente a otros, sino que el mismo Pablo la perseguía. Era su lucha personal: “Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor. 9:27). Su búsqueda fue recompensada y terminó sus días afirmando: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7, 8).

Pablo y Apeles fueron “aprobados en Cristo”, pero el desafío permanece en las manos de aquellos que “aman su venida”. Al fin y al cabo, “deberíamos continuamente ir disminuyendo la dependencia terrenal, e ir aferrándonos del Cielo” (Elena de White, *Desde el corazón*, p. 22). En este andar cristiano, Santiago nos desafía a permanecer fieles, “porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Sant. 1:12).

Los “aprobados en Cristo” son personas dependientes del Cielo y diferentes de la Tierra. Recuerdan siempre que “la Biblia nos enseña a contentarnos con lo que tenemos, pero nunca con lo que somos”

(John Blanchard). Su unión con el Señor es íntima y permanente. Dedicar la primera hora del día a buscarlo y después viven las otras 23 horas en su presencia. Tienen el foco en la Palabra y en el poder de la oración. Son movidos por la gracia y motivados por el amor. Su vida está en las manos de Dios con la certeza de que “Dios no envía a nadie vacío, excepto a quienes están llenos de sí mismos” (Dwight L. Moody).

Por otro lado, viven el cielo en la Tierra y por eso son diferentes. No importa lo que el mundo diga sobre ellos, sino lo que Dios piensa de ellos. Sus elecciones no se basan en deseos personales, sino en criterios espirituales. No son diferentes solamente para parecerlo, sino porque son la prueba de que el Señor vuelve mejor la vida. Su condición llama la atención, pues, es como a Dwight Moody le gustaba decir: “De cien hombres, uno leerá la Biblia, pero 99 leerán a un cristiano”.

Si Pablo escribiera un versículo sobre ti, ¿qué diría? Tú ¿también eres un “aprobado en Cristo”? ¿Eres un discípulo de verdad, que sigue los pasos del Maestro? Al fin y al cabo, Jesús fue un “varón aprobado por Dios” (Hech. 2:22) y tanto Apeles como Pablo fueron sus imitadores (1 Cor. 11:1).

Sé tú también un “aprobado en Cristo” hoy. ¿El secreto? “Oración y esfuerzo, esfuerzo y oración, serán la tarea de vuestra vida. Debéis orar como si la eficiencia y la alabanza se debieran completamente a Dios, y trabajar como si el deber fuera todo vuestro” (Elena de White, *Eventos de los últimos días*, p. 65). **RA**



“ESTA BIBLIA SERÁ MUY ÚTIL PARA TODOS”

Por primera vez, la Iglesia Adventista publica una Biblia de estudio en español. Por eso, entrevistamos a quien lideró este proyecto. En este mes: Aecio Cairus, teólogo de profesión, docente de corazón y traductor de vocación.

Atoda velocidad, un vehículo pasa por al lado del mío y casi lo roza. Postales de la vida urbana en Buenos Aires. Segundos después, un auto frena casi intuitivamente cerca de la esquina. Estuve a milímetros de ver una colisión. En este contexto, y mientras aguardo al Dr. Aecio Cairus para transportarlo al lugar donde realizaremos la entrevista, recuerdo una de sus magistrales clases en la Facultad de Teología, en la década de 1990.

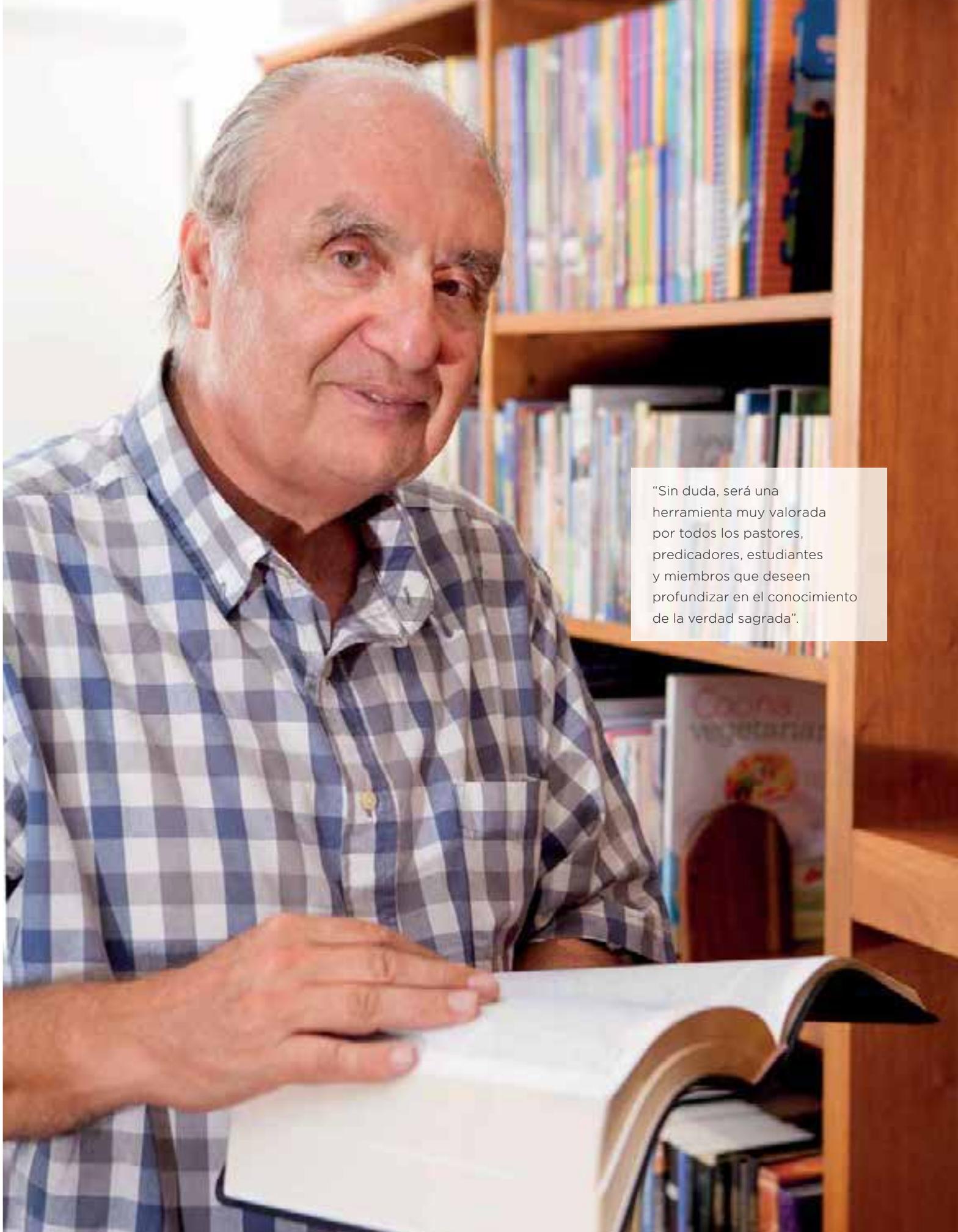
“El tema de las traducciones de la Biblia se asemeja a cuatro personas que están en distintas esquinas y ven un accidente”, solía mencionar. “Cada testigo describirá su versión. Ninguno estará mintiendo, pero ninguno dirá la verdad completa, ya que cada uno da su versión. Algo similar ocurre con las versiones de la Biblia. No tenemos ni sabemos cuál es el manuscrito

original de la Biblia. Tenemos muchas versiones. El estudiante sabio hace uso de varias de ellas”.

Y, en la entrevista realizada, refuerza esta idea: “Cada versión tiene un propósito especial. Hay versiones útiles para los estudiosos y otras para los jóvenes. Las versiones de la Biblia son como los mapas. Hay distintos tipos de ellos. Hay mapas de cartas geográficas que sirven a los capitanes de barco para no chocar con los escollos. Hay mapas de los idiomas de América, por ejemplo, que no sirven para evitar escollos. Cada uno es útil para su propósito”.

Un escalofrío recorre mi espalda. Estoy a punto de entrevistar no solo al que fuera mi profesor de Griego y de Hebreo, sino también a uno de los intelectuales de habla hispana más importantes de la Iglesia Adventista. Doctor en Teología por la Universidad de Andrews (con especialidad en Antiguo Testamento), docente por más de treinta años en la Universidad





“Sin duda, será una herramienta muy valorada por todos los pastores, predicadores, estudiantes y miembros que deseen profundizar en el conocimiento de la verdad sagrada”.



Adventista del Plata (y primer decano de la Facultad de Teología), docente y director del programa doctoral en Teología por doce años del Adventist International Institute of Advanced Studies (AIAS), ubicado en Filipinas, el Dr. Caïrus es uno de esos pensadores casi irrepetibles.

Como si a su rico palmarés le faltara algo, en este último tiempo, el Dr. Caïrus se abocó a una tarea monumental: editar y adaptar al idioma español la *Biblia de Estudio Andrews (BEA)*. Esta Biblia (proyecto de Andrews University Press) es la primera Biblia de estudio de la Iglesia Adventista en su historia y apareció en inglés en 2010. Ahora, está disponible

acarrear gruesos volúmenes como los del *Comentario bíblico adventista*, porque tiene todo en forma compacta. Hay mucha información geográfica, idiomática y también explicaciones sobre aspectos difíciles de entender del pasaje (y de cómo armonizar ese pasaje con otros, algo que no siempre es sencillo).

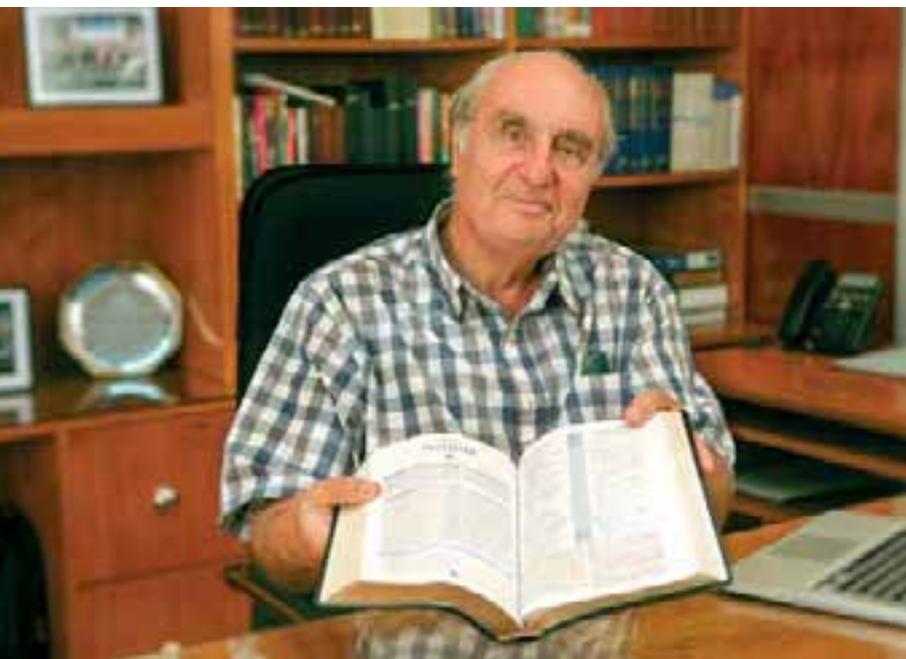
Desde luego, esta Biblia no reemplaza al *Comentario bíblico adventista*. Es una ayuda más, un complemento, un intento para ayudar al lector. Hay cosas que están en el *Comentario* y que no aparecen aquí. Y hay otras que están en la *BEA* y no en el *Comentario*.

RA: ¿En qué consistió su trabajo?

AC: En la traducción y la adaptación de las notas de estudio de esa Biblia. Distintos factores causan que sea indispensable la adaptación. Uno de los más obvios es la versión base, porque las notas y los comentarios en la edición en inglés están hechos sobre la base de una Biblia clásica en ese idioma: la versión King James; aunque la *BEA* en inglés usa la New King James, que tiene un lenguaje más moderno. El equivalente a la versión King James para los protestantes en América Latina es la Reina-Valera. Hay una versión Reina-Valera con un lenguaje más moderno, que es la de 1995. Esa es la que usa la *BEA* en español.

RA: Tal vez, en relación con esto, habría que aclarar que no es una Biblia adventista, en el sentido de la traducción. Ni tampoco es la Biblia "oficial" de la iglesia.

AC: No, no lo es... La versión de la *BEA* es la Reina-Valera 1995. Desde luego que las notas no son inspiradas, ni mucho menos. Incluso no tiene muchas citas de Elena de White en sus notas. Recuerdo que una vez un grupo de hermanos en los Estados Unidos realizó una versión de la Biblia con textos de Elena de White que comentaban los pasajes. Creo que Elena de White no aprobaría este tipo de Biblias porque ella nunca se presentó como la autoridad para comentar la Biblia. Sí está



en castellano. Participaron en ella más de veinte eruditos de reconocida trayectoria, como George Knight, Ángel Manuel Rodríguez, Richard Davidson, Leal Caesar, Roy Gane, Gerald Klingbeil y Jon Paulien, entre otros.

Revista Adventista (RA): Cuéntenos qué es una Biblia de estudio.

Aecio Caïrus (AC): Creo que es menester recordar que una Biblia de estudio no es una versión de la Biblia, sino que utiliza una versión ya existente, y entonces le añade ayudas y comentarios que van como notas de pie de página. También tiene introducciones, concordancias, mapas, tablas, ilustraciones...

En síntesis, es una serie de ayudas para el lector. La ventaja que tiene radica en que uno no necesita

claro que al comentar la Biblia ella estaba trayendo luz divina para guiar a la iglesia, pero eso no significa que su comentario debería ser la única exégesis o algo por el estilo.

En fin, la *BEA* es muy útil porque tiene un plus que no tienen otras Biblias de estudio: los comentaristas son adventistas.

RA: ¿Cuánto tiempo le demandó este trabajo de traducción y adaptación?

AC: Un año y medio, aproximadamente.

RA: ¿Por qué esta Biblia de estudio se llama Andrews?

AC: El nombre no tiene relación con la Universidad de Andrews, aunque su imprenta haya sido la impulsora del proyecto. Se llama así por el pionero adventista John Nevins Andrews, el erudito más reconocido y destacado en los inicios de nuestro movimiento.



RA: En 1874, cuando John Andrews viajó a Europa como el primer misionero que la Iglesia Adventista destinó fuera de los Estados Unidos, Elena de White escribió: “Estamos enviando al hombre más capaz de nuestras filas”.

AC: Sí, como pastor, predicador, escritor, editor e investigador bíblico, Andrews fue, sin duda, una de las mentes más brillantes que tuvo nuestra iglesia. Sabía el Nuevo Testamento en inglés de memoria y tenía un extenso conocimiento del griego. Y sacó de dudas a la iglesia en muchos aspectos; por ejemplo, la hora de comenzar el sábado. Originalmente, los adventistas guardaban el día de reposo desde las 6 de la tarde del viernes hasta las 6 de la tarde del sábado, no importa que estación del año fuera. Y Andrews mostro que eso no estaba bien. Sus contribuciones fueron múltiples.

RA: Con su vasta experiencia docente, ¿qué consejo práctico para estudiar mejor esta Biblia daría a los lectores?

AC: Siempre conviene estudiarla por perícopa; es decir, por párrafo subtitulado. Hay que leer todo el incidente, toda la narración y recién después ir a las notas, porque las notas presuponen que el lector ha leído todo el párrafo. El lector hace ese trabajo antes. Debemos guiarnos por los subtítulos. En la BEA son azules, pero en las Biblias (por lo general) son negros. Cabe destacar que estos subtítulos no son inspirados. Se cuenta que un predicador solía decir a los hermanos: “Mirad la negrura de estas letras. Debe ser algo más importante” (risas). No. No es así. Estos subtítulos están solo para orientarnos en la lectura.

RA: Recordar esto es muy importante en relación con la manera de interpretar la Biblia, ya que allí radican muchos inconvenientes. ¿Qué más nos puede decir al respecto?

AC: Lo importante es recordar que la Biblia siempre es su mejor intérprete. Recuerdo el caso de una hermana de iglesia muy sencilla en los Estados Unidos. El pastor organizó un concurso bíblico y puso como premio todos los libros del *Comentario bíblico adventista*. Esta hermana ganó el concurso por lejos, ya que sabía mucho de la Biblia. Cuando recibió su

premio, la gente se preguntaba cómo haría esta hermana de tan poca educación para manejar y leer esos libros. Meses después, el pastor la visitó en su hogar y le preguntó cómo le iba con el *Comentario*. “No tengo problemas”, respondió. “Si uno conoce bien la Biblia, puede entender el comentario perfectamente”. Es decir, en vez de que el *Comentario* la ayudara a entender la Biblia, era la Biblia la que la ayudaba a entender el *Comentario*.

Este es el principio básico de interpretación, al que los reformadores llamaban la perspicuidad de la Biblia. Es decir, la Biblia es suficientemente clara en sí misma para que no necesitemos depender de nada. Cualquiera puede entender la Biblia con un estudio cuidadoso de ella. Y, en ese sentido, mucho de lo que hay en los comentarios se podría haber deducido. Ahora bien, claro que hay muchos aspectos de historia, de geografía y de contexto arqueológico que no se pueden saber solo comparando Escritura con Escritura. Así y todo, la Biblia es perspicua (es decir, suficientemente transparente por sí misma) y nos hace sabios para salvación, sin necesidad de importar conocimiento de nadie.

En realidad, hay que recordar que interpretar no es importar ideas, es aclarar

“ LA BIBLIA SIEMPRE ES SU MEJOR INTÉRPRETE... ESTE ES EL PRINCIPIO BÁSICO DE INTERPRETACIÓN, AL QUE LOS REFORMADORES LLAMABAN LA PERSPICUIDAD DE LA BIBLIA. ES DECIR, LA BIBLIA ES SUFICIENTEMENTE CLARA EN SÍ MISMA PARA QUE NO NECESITEMOS DEPENDER DE NADA. CUALQUIERA PUEDE ENTENDER LA BIBLIA CON UN ESTUDIO CUIDADOSO DE ELLA...”

lo que ya está. Y una ilustración muy simple de eso es que pensamos en una carta que nos mandó un amigo. Uno entiende lo que él mandó. La carta del amigo es perspicua. Lo que el amigo le quiso decir tiene un solo significado. Pero ocurre que, a lo mejor, entra en escena un tercer amigo que lee la carta y no entiende nada porque no tiene el trasfondo que permite a su amigo y a usted entenderse.

Esta es la tarea de la interpretación bíblica; es lo que nos da el contexto como para que la intención original del autor inspirado sea clara.

RA: Y aquí entra en juego la dura pero noble tarea del traductor, porque la Biblia es como un libro lejano, distante, oriental, con idiomas nada familiares al nuestro...

AC: Exacto. Una buena traducción ahorra mucho comentario. Claro que hay que tener cuidado, porque siempre está el peligro de hacer una traducción interpretativa e introducir ideas propias como si fueran ideas bíblicas.

Lo explico con un ejemplo. Cuando trabajé en Filipinas, había un joven estudiante del posgrado que por equis razones no había realizado las lecciones culturales que les dan a los misioneros antes de ir al país. Y en Filipinas es común saludar diciendo “¿Adónde vas?” Esta frase se usa para iniciar una conversación; es como decir aquí, en Latinoamérica: “Hola, ¿qué tal?” Y este joven se enojaba y decía: “No te importa adónde voy”. Y algunos quedaban estupefactos. Esa frase era un saludo, no era para tomarla en forma literal. El filipino no dice “adónde vas” porque quiere saber el lugar físico exacto al que vas, sino porque quiere iniciar una conversación. Si luego uno quiere contarle adónde va, se lo cuenta. Pero, para saber eso, hay que entender el contexto del lugar y del idioma. Esa es la tarea del traductor.

“ESTA BIBLIA ES UN VALIOSO AUXILIAR. ES UN GRAN COMENTARIO EN UN VOLUMEN REDUCIDO, ES PORTÁTIL Y EN POCAS PALABRAS UNO ENCUENTRA MUCHA INFORMACIÓN. POR SU VOLUMEN Y SU CONTENIDO, ES UNA MUY BUENA INVERSIÓN”.

Por eso, decían los antiguos rabinos que la Biblia solo debía estudiarse en hebreo porque si uno la traduce al pie de la letra es un falsificador, pero si la traduce parafraseando es un blasfemo.

Entonces, ¿cuál es la solución? Estudiar hebreo para entender la Biblia. Pero, con ese criterio, el evangelio nunca podría haber llegado a

todas partes del mundo. Como no todos saben hebreo, allí aparece la figura del traductor, que tiene que conservar el equilibrio, que tiene que navegar entre Escila y Caribdis, esos dos monstruos marinos de la mitología griega situados en orillas opuestas de un estrecho canal de agua. Ellos debían navegar por el centro, para evitar el peligro. El traductor tiene que evitar el monstruo de la falsificación y el de la blasfemia. La regla de oro de la traducción es que debe ser tan al pie de la letra como sea posible pero con tanta libertad como sea necesaria.

RA: Nuestra tarea, entonces, es dedicarle más tiempo al estudio de la Palabra de Dios...

AC: Por más que sea una gran Biblia de estudio, si la guardamos por allí no nos va a ayudar mucho. Debemos permitirle a la Biblia que hable, y esa es la función de la interpretación: permitir que la Biblia hable, porque hay muchas barreras. El idioma (hebreo, arameo y griego) es una de ellas. Cuando hablamos, presuponemos una cantidad de cosas, y eso es lo que hace que nuestro interlocutor pueda entendernos

sin que nosotros hagamos cada vez un tratado de veinte volúmenes al respecto.

RA: Es la elipsis, o supresión de elementos que hay en los discursos. No decimos cosas, pero se entienden igual...

AC: Justamente, hay que rellenar esas elipsis... Para eso están los estudiosos. Se trata siempre de despejar los obstáculos que la Biblia tiene por el camino, pero no se trata de ninguna manera de alterar la Biblia misma.

RA: ¿Qué contribución hace la BEA para que los hermanos de iglesia puedan entender mejor las Escrituras?

AC: Sin duda, esta Biblia será muy útil para todos. El maestro de Escuela Sabática, el predicador, el que da estudios bíblicos, aquel que tiene la responsabilidad de enseñar la Biblia a otros, o, simplemente, quien quiere profundizar en el pasaje encontrará en esta Biblia un valioso auxiliar. Es un gran comentario en un volumen reducido, es portátil y en pocas palabras uno encuentra mucha información. Por su volumen y su contenido, es una muy buena inversión.

RA: ¿Cómo se sintió usted al realizar este trabajo tan trascendente?

AC: Creo que fue una gran bendición para mi vida hacer este trabajo, porque me permitió estudiar la Biblia más a fondo. Y siempre que hacemos eso tenemos bendiciones. Claro que también siempre surgen preguntas. Y las seguirá habiendo. Creo que hay cosas que de este lado de la eternidad no las vamos a comprender; así y todo, esta Biblia me ayudó a poder encontrar el camino respecto de algunas dificultades. **RA**



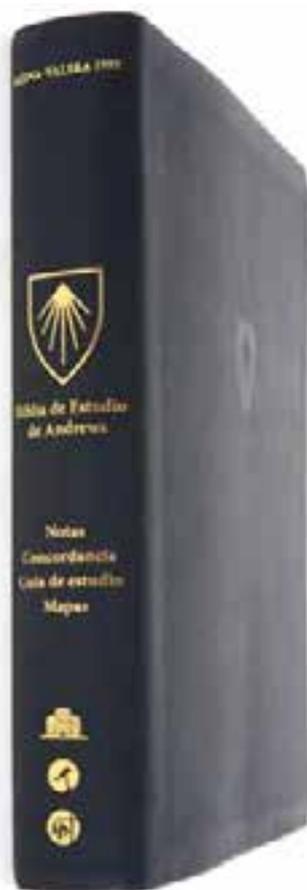
UNA BIBLIA QUE MARCA LA HISTORIA

El abordaje de las Escrituras, con la nueva *Biblia de Estudio Andrews*.

Luego de más de tres años de trabajo, la *Biblia de Estudio Andrews* marca un hito en las publicaciones adventistas. Bajo el liderazgo de Niels-Erik Andreasen, presidente de la Universidad de Andrews y Andrews University Press, el proyecto pasó de visión a realidad en tiempo récord, especialmente si se toma en cuenta la complejidad de trabajar con un equipo internacional de colaboradores, así como también numerosos editores, diseñadores y correctores. Jon Dybdahl, Ph.D., profesor emérito de estudios bíblicos de la Universidad de Walla Walla, sirvió como editor general, guiando eficientemente al equipo de colaboradores. El círculo de apoyo y erudición de este proyecto innovador fue ampliado por miembros del Instituto de Investigación Bíblica y varios vicepresidentes de la Asociación General.

Desde el mismo inicio, el equipo editorial enfrentó un importante desafío: producir una Biblia de estudio que tuviera credibilidad académica, fundamento teológico, y tamaño y costos prácticos para una distribución masiva en evangelismo público. Aunque no fue diseñada como un comentario bíblico, las extensas notas de estudio, los materiales introductorios, los esquemas y los mapas de la *Biblia de Estudio Andrews* abren una ventana al mundo bíblico, tan lejano al nuestro, y proveen enlaces útiles que conectan textos individuales con el cuadro mayor de las Escrituras. Estos materiales verdaderamente “unen los puntos”.

Por esta razón, la *Adventist Review* entrevistó a Niels-Erik Andreasen, presidente de la Universidad Andrews, y habló con él acerca de la *Biblia de Estudio Andrews*.



Una encuadernación de calidad le brinda a esta Biblia una óptima cubierta acorde con su provechoso contenido. El margen central resaltado que se encuentra en el interior tiene más de 65.000 referencias cruzadas.

Adventist Review (AR): ¿Cómo comenzó el proyecto de la Biblia de Estudio Andrews?

Niels-Erik Andreasen (NEA): El proyecto comenzó con conversaciones en 2007. Obtuvimos el respaldo del Comité del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General y lo hablamos con los líderes de la Asociación General. Ellos lo apoyaron porque, al mirar al futuro, al nuevo quinquenio,



Parte del grupo de teólogos adventistas que participó en la escritura de las notas de estudio de esta Biblia (Foto: Andrews University).

deseaban animar la tarea del pastor y enfatizar el papel de la Biblia en la vida de los adventistas.

AR: ¿Cuál es el objetivo de esta Biblia?

NEA: Me gustaría ver una *Biblia de Estudio Andrews* en cada hogar adventista. Ese es mi objetivo.

AR: ¿Quiénes son los colaboradores? ¿De dónde son? ¿Por qué eligieron este equipo?

NEA: El equipo de colaboradores que preparó la *Biblia de Estudio Andrews* fue seleccionado de entre los docentes y los eruditos bíblicos adventistas de

prácticamente cada continente del mundo. Fue un equipo sumamente internacional, con más de una docena de colaboradores que trabajaron con el editor general, Jon Dybdahl. El proyecto debía ser internacional, porque nuestros lectores de la Biblia son de todo el mundo. Necesitan sentir que alguien de África, Australia, Europa, Asia y las Américas participó en esto, dándoles forma a las notas y las herramientas de navegación para ayudar al lector al estudiar su Biblia. El trabajo de estos colaboradores fue leído y editado por el Dr. Dybdahl, con revisiones editoriales y asesorías del *staff* del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General y de Andrews University Press. Queríamos que varios pares de ojos miraran el material completo, para asegurar que fuera equilibrado y confiable.

AR: Hay más de doce mil notas de estudio originales en esta Biblia. ¿Cuán exhaustiva es la Biblia de Estudio Andrews al abordar preguntas específicas?

NEA: Debe quedar claro que una Biblia de Estudio no es un comentario bíblico. Después de todo, ¡debe poder llevarse a la iglesia! Por lo que no puede hacer todo. Más bien, explica las preguntas más obvias que un lector de la Biblia podría tener y ayuda al lector a no estancarse.

AR: ¿Por qué se llama Biblia de Estudio Andrews?

NEA: Por el pionero John Nevins Andrews, quien representa, en la historia adventista, al estudiante destacado de las Escrituras. Por lo tanto, el nombre Andrews, por sí mismo, simboliza fuertemente el llamado a un estudio serio de la Biblia. **RA**

“¡Increíble! Dondequiera comience el lector, el destino siempre será la verdad acerca de Dios”. –Robert S. Folkenberg, director de ShareHim.

“La Biblia de Estudio Andrews nuclea lo mejor de la erudición con una fervorosa devoción por la santidad del texto”.

–Leslie N. Pollard, vicepresidente de la Universidad de Loma Linda.

“Estoy feliz de utilizar una Biblia de estudio que presta atención al texto completo de las Escrituras y resalta los puntos distintivos de la teología adventista”. –Jo Ann Davidson, profesora de Teología.

“Esta Biblia llegará a ser tu Biblia favorita de inmediato”.

–John Nixon, pastor de la Iglesia Adventista Collegedale.

“Un reparto de eruditos adventistas de primera línea ha escrito una herramienta extraordinariamente útil para los estudiosos de la Biblia en nuestro tiempo actual”.

–Raoul Dederen, ex decano del Seminario de Teología Adventista del Séptimo Día.

“Este es el mejor regalo para cualquier estudiante serio de la Biblia. La Biblia de Estudio Andrews recibe mi más elevada recomendación”.

–Derek Morris, secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General, y director de la revista *Ministry* [Ministerio Adventista].

¿CÓMO HAGO?

Descubre el poder de un estudio profundo de la Biblia

El diseño no es solamente una cuestión de gustos. El diseño y la composición son claves para captar rápidamente qué es importante. Un diseño cuidadosamente ideado yace detrás de la *Biblia de Estudio Andrews*, que requirió meses de conversaciones, y los servicios del diseñador y tipógrafo John R. Kohlenberger III (la autoridad máxima en Biblias de estudio).

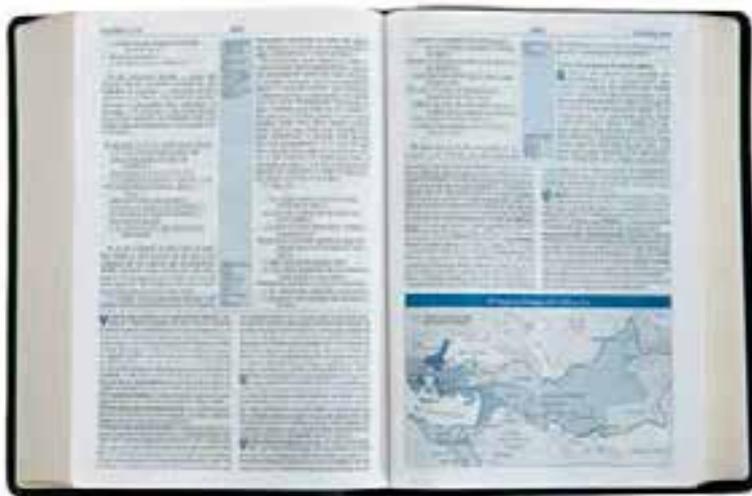
Cuando abres tu ejemplar de la *Biblia de Estudio Andrews*, primeramente notarás el color azul. Este color es considerado uno de los mejores colores de fondo, pues comunica calma, verdad y espiritualidad, elementos a los que aspira una Biblia de estudio. Los números de capítulo, los subtítulos de párrafo y la columna central de referencias cruzadas están en azul.

Visualmente, es fácil localizar un ícono temático y la palabra que identifica ese tema, pues ambos están impresos en azul, dentro del texto de la nota en cuestión. Por ejemplo, la nota en Hechos 7:60 comenta sobre la expresión “durmió”, una frase conocida de los textos del Antiguo Testamento y estrechamente asociada con la muerte. La nota correspondiente de la *Biblia de Estudio Andrews* resalta la relación conceptual estrecha entre la muerte y el sueño, y provee un listado de textos claves adicionales, que incluyen Daniel 12:2 y Juan 11:11 al 14.

Al final de la *Biblia de Estudio Andrews* también se incluye un índice temático con una lista de textos relevantes, por si uno quisiera estudiar las Escrituras temáticamente.

Hay una clara división que separa los textos bíblicos y las notas que están impresas en un estilo de párrafo de columna doble. Después de todo, el enfoque de esta Biblia de estudio es la Escritura. Cuando una nota comenta sobre un término o una frase específicos de la Biblia, este término o frase está impreso en negrita e itálica. Esta característica es familiar para aquellos que ya han utilizado Biblias de estudio. No todo versículo tiene comentario, pero los capítulos clave (por ejemplo, Génesis 1 o Daniel 7-9) incluyen una cantidad importante de notas.

Cada libro bíblico es introducido por una sección introductoria de dos o tres páginas, que cubre los



elementos importantes como título, autoría, público, fecha y lugar de escritura, temas (o mensaje), estructura literaria, así como también un bosquejo. Este es el lugar para encontrar el panorama general de un libro. Esparcidos a lo largo de la *Biblia de Estudio Andrews* también se pueden encontrar mapas, diagramas, ilustraciones, mapas a todo color (al final) y una concordancia exhaustiva de 122 páginas que le dan vida al texto bíblico y proveen fácil acceso a la información contenida en el texto.

Luego de la introducción general, los editores incluyeron dos artículos importantes. El primero es un resumen breve, pero útil, del concepto central de inspiración bíblica. El segundo se aboca al mensaje de la Biblia, uniendo los elementos clave (tales como el conflicto cósmico, el plan de salvación de Dios, y la segunda venida de Cristo).

Un último artículo incluye sugerencias muy útiles sobre cómo uno debería leer las Escrituras, introduce las herramientas de estudio de la Biblia pertinentes y resalta la importancia de las técnicas (o pasos) de estudio de la Biblia, que toman en cuenta el significado de una frase, su contexto inmediato y amplio, su ubicación histórica y su relevancia, como también los textos paralelos comparables.

Esta sección, sin embargo, estaría incompleta si no incluyera una síntesis de los principios que ayudan a los lectores a hacer de la Escritura una realidad en su vida personal. Después de todo, ese es el secreto de la Palabra, tanto escrita como encarnada. Busca transformarnos. La *Biblia de Estudio Andrews* provee las herramientas correctas; el Espíritu de Dios puede y desea hacerlo; ahora nosotros debemos simplemente abrir la Palabra y comenzar a degustar su sabor. **RA**

Gerald A. Klingbeil

Editor asociado de la *Adventist Review*.

MILL

PERMANECERÁN EN PIE

UNA MIRADA DIFERENTE AL SALMO 91.

Por Homer Trecartin

Abre tu Biblia y lee Salmo 91:1 al 12. Es un grupo de maravillosas promesas que, a menudo, pensamos que reclamaremos durante el tiempo de angustia. Un tiempo que esperamos que esté muy lejano, allá, en el futuro. Pero muchos cristianos alrededor del mundo, incluyendo adventistas del séptimo día, reclaman estas promesas a diario.

UNA REALIDAD CONSTANTE

Algunas de las personas con las que trabajo todos los días han tenido que permanecer escondidas en refugios antiaéreos y han perdido familiares en guerras. Tengo amigos que han sido tomados como rehenes, han sido torturados e interrogados por traer Biblias y libros cristianos a países donde están prohibidos. Estos amigos saben de ese “terror nocturno” (vers. 5); conocen el hedor de la muerte cuando mil han caído a su lado (vers. 7).

Pero ellos, y otros como ellos, también conocen la bendita paz que proviene de estas promesas. Al calor abrasador del desierto, han aprendido a regocijarse “bajo la sombra del Omnipotente” (vers. 1). A veces, casi hasta pueden sentir el roce de las plumas angelicales cuando reclaman la promesa: “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro” (vers. 4).

Los versículos 11 al 13 son preciosos para muchos de nuestros miembros alrededor del mundo. Mi sobrino

fue estudiante misionero en la Rep. del Perú. Un día, encontraron varias serpientes sumamente ponzoñosas en una zanja que estaban cavando. Una de ellas ya estaba muerta, aplastada, sin saberlo, por uno de sus pies descalzos (vers. 13).

PELIGROS

Salmo 91:14 al 16 incluye su propia promesa de liberación. Pero ¿de qué hemos de ser liberados? De peligro físico, quizá. Pero el peligro físico no parece producir una sensación de amenaza a las personas hoy como ocurría antes. Más y más personas están realizando deportes extremos por la emoción de sentir el peligro, practicando salto base en cavernas con paracaídas; arrojando su paracaídas desde un avión y luego lanzándose al vacío, para recogerlo; deslizándose su kayak desde un acantilado en el Tíbet hacia una caldera hirviendo, que nunca antes había sido cartografiada ni navegada. Si el desafío y la emoción son lo suficientemente grandes, muchos correrán riesgos extremos con peligro físico. El Salmo 91 difícilmente podría constituir una simple promesa de protección ante comportamientos riesgosos deliberados.

Más bien, estos últimos versículos son más preciosos para nosotros porque responden a nuestro clamor por liberación; libertad de las cadenas con las cuales Satanás nos ata. Anhelamos, por sobre todo, esa última palabra: “Salvación” (vers. 16).



LA PLAZA DE ELEFThERIA

En griego, el nombre Eleftheria significa liberación, o libertad. Es el nombre de la plaza principal de la antigua ciudad amurallada de Nicosia, en Chipre. Las familias se acercan para comprar helado o para alimentar a las palomas. Los ancianos se sientan a jugar juegos de mesa y a observar el desfile de mujeres que recorren las tiendas que rodean la plaza. Mi esposa, Bárbara, y yo a menudo caminábamos por allí, por la calle Ledra, cuando nos dirigíamos a la Zona Desmilitarizada. Aún recuerdo la primera vez que subimos al mirador, permanecemos de pie junto a los jóvenes soldados chipriotas y miramos, por encima de los sacos de arena, hacia la “línea verde” que en ese entonces separaba Chipre del Norte de Chipre del Sur.

Aún estaba pensando en la libertad esa noche, cuando ingresamos en su tienda. Su apariencia denotaba que era griego ortodoxo; al igual que los crucifijos, íconos de la Virgen María y cuadros de santos. Era un individuo locuaz. Quiso saber de dónde proveníamos y por qué estábamos en Chipre. Le dijimos que trabajábamos para la Asociación del Medio Oriente.

Luego, quiso saber qué era eso. Le dije que era la sede adventista en el Medio Oriente.

–¿Son cristianos? –preguntó.

Respondí que sí.

–¿Cuáles son sus creencias?

Con una oración silenciosa, respondí:

–Creo que Jesús murió por mí, pagó el precio por mis pecados, resucitó, y volverá para llevar al cielo a todos aquellos que lo acepten.

Una expresión de nostalgia cruzó por su rostro.

–Yo no sé de eso –dijo–. Ojalá supiera que Jesús murió por mí.

Hablamos un poco más, y luego me fui, perplejo. ¿Cómo podía un cristiano no saber que Jesús murió por él?

JESÚS NO MURIÓ POR MÍ

Unos meses después, Caroline, mi contadora, llegó a la oficina con una experiencia para compartir en nuestro culto matutino. Había estado intentando, durante años, alcanzar a sus vecinos chipriotas. Finalmente, unos meses atrás, había pedido a una de las mujeres que la ayudara a aprender griego, ayudándola a leer la Biblia en griego. Al comienzo, la mujer se mostró escéptica.

–¿Qué Biblia vas a leer?

–Oh –contestó Caroline–, tu Biblia.

–Pero yo no tengo una Biblia. ¿No vas a leer esa Biblia adventista, verdad?

–¡No! Iremos a la librería a comprar una Biblia; una Biblia que todos pueden comprar.

Pronto estaban dedicando una media hora, aproximadamente, cada semana, mientras Caroline luchaba por entender las palabras griegas en una traducción moderna. La leía en griego, y luego pedía a su vecina que le dijera qué decía. Caroline sabía lo que decía; ya la había leído en inglés y en arábigo. Solamente deseaba que su vecina pensara en lo que decía.

Al poco tiempo, la vecina comenzó a acercarse otros días de la semana, con su Biblia bajo el brazo, diciendo: “Yo sé que hoy no es martes, pero ¿podemos leer la Biblia hoy?” Eso era exactamente lo que Caroline había deseado que sucediera.

Un día, mientras leían acerca del cielo, Caroline exclamó, inocentemente:

–Oh, ¿no será maravilloso cuando Jesús vuelva y podamos ir al cielo?

La vecina se detuvo, y la miró con una expresión de consternación en el rostro.

–No. Yo no quiero que Jesús venga, porque no voy a ir al cielo. Voy a ir a ese otro lugar.

–¡No, no! –exclamó Caroline–. ¿No recuerdas que leímos que Jesús murió por nuestros pecados, para que nosotros no tengamos que ir a ese “otro” lugar? ¡Podemos ir al cielo con él!

La mujer sacudió lentamente la cabeza, y dijo:

–Jesús no murió por mí; él murió por los santos. Los santos irán al cielo, pero no el resto de nosotros.

¿No estás agradecido por saber que Jesús murió por ti? ¡Yo estoy tan agradecido por saber que murió por mí! Anhelo compartir esa maravillosa noticia con personas de todo el mundo que nunca la han oído. Pero, a veces, la obra parece lenta y difícil. Nuestros vecinos no siempre son fáciles de alcanzar. Muchos lugares del mundo, aún no alcanzados por el evangelio, son peligrosos y difíciles. Nos desanimamos y amedrentamos.

Cuando nos sucede eso, deberíamos recordar el Salmo 91.

PERMANECER EN PIE

Hace unos años, la Oficina de Misión Adventista de la Asociación General recibió un diario de memorias escrito a mano por una misionera pionera años atrás. Ella había fallecido, pero su hijo nos había enviado este cuaderno amarillento, lleno de repasos apasionantes, impresionantes y emocionantes de lo vivido por esta familia. Su envejecido diario contaba de confrontaciones con brujos, enfermedades, naufragios, guerra, y una falta casi total de comunicación con el mundo exterior.

En cierta ocasión, su esposo llegó a los Estados Unidos para un congreso de la Asociación General, y enfermó de fiebre tifoidea. Los médicos, temiendo que no sobreviviría, lo animaron a escribir una carta a su esposa y sus hijos, que permanecían en el campo misionero. Lo hizo, y se envió la carta. Pero, luego su salud comenzó a mejorar.

Allá, en el campo misionero, sola con sus pequeños hijos, la esposa recibió aquella carta de su esposo moribundo. Varias semanas pasaron antes de que recibiera otra carta, que decía que no había muerto, sino que había recobrado la salud.

Finalmente, regresaron a su hogar en Australia. Durante el resto de su vida, estos misioneros consagrados se preguntaron si habían logrado algo, tan siquiera. Parecía que no habían marcado mucha diferencia. Ella no se quejó por las dificultades; se quejó por no haber podido hacer suficiente para esparcir el evangelio.

Entonces, en 1995 y con 95 años de edad, la Sra. Ferris realizó un viaje misionero por las islas donde habían trabajado. Al acercarse a una de las aldeas en las que habían vivido, repentinamente las lágrimas brotaron de sus ojos: allí, en el muelle y sobre la orilla, había mil adventistas vitoreando y cantando, al dar la bienvenida a esta mujer que había dado tanto para traerles las liberadoras nuevas de lo que Jesús había hecho por ellos.

El Salmo 91 es una promesa de que mil caerán a nuestro alrededor, mientras la mano protectora de Dios escuda a sus hijos de los ataques del maligno. Siervos dedicados y sacrificados de la Cruz también se asombrarán cuando lleguemos al cielo y veamos a los miles de pie a nuestro alrededor, regocijándose porque compartimos con ellos las maravillosas nuevas de salvación del poder de Satanás y de la liberación del pecado.

PROMESAS PARA COMPARTIR

Sabemos que hemos sido liberados. La promesa de salvación ahora es nuestra. Pero, las grandes nuevas del evangelio también son un desafío. Muchos a nuestro alrededor, y alrededor del mundo, aún no saben que Jesús murió por ellos. No podemos guardarnos estas nuevas solamente para nosotros.

Podemos regocijarnos por lo que sabemos, pero también podemos hacer mucho más. Prometamos a Jesús que ayudaremos a contar a otros acerca de lo que él ha obrado por ellos. Ellos necesitan saber y, gracias al sacrificio de Jesús, merecen tanto como nosotros conocer estas promesas. Promesas no solamente de seguridad física sino también de la determinación de Dios de tenernos en pie, a los mil, miles y diez mil veces diez mil, en la orilla de la eternidad, para gozarnos por siempre bajo la sombra del Omnipotente. **RA**

Homer Trecartin, pastor y presidente de la Unión-Misión del Medio Oriente. Escribe desde el Líbano.



“Iré contigo a la iglesia”

Hace unas semanas, tuve la alegría de conocer la historia de Enrique y Jacqueline Michelena. Ellos son un hermoso matrimonio que vive en Montevideo, República Oriental del Uruguay.

Enrique y Jacqueline se casaron hace siete años, con la expectativa de tener una vida plena y feliz; pero poco a poco su relación se fue enfriando, y los insultos y la indiferencia llegaron a ser parte de su vida cotidiana. Por cuestiones de trabajo, Enrique viajaba mucho y Jacqueline se quedaba sola en casa. Esto la llevó a un estado de depresión. Los ataques de pánico comenzaron a deteriorar su salud física y mental, al punto en el que no podía levantarse más de la cama y mucho menos caminar. Con su matrimonio destruido y su estado de salud cada vez más deteriorado, comenzó a buscar una salida.

La providencia divina estaba actuando, y en su momento de desesperación encontró un radio diferente: Radio Nuevo Tiempo. Primeramente la música y luego los contenidos fueron trabajando en el corazón de Jacqueline. Dios había comenzado la obra de restauración en su vida.

Por otro lado, Enrique también sentía que su vida se estaba cayendo a pedazos. Así, en uno de sus viajes, Enrique encontró (“por casualidad”) una emisora, que como él dice: “Es definitivamente la voz de la esperanza”. También en él la Radio Nuevo Tiempo empezó a ser su compañía diaria, y las verdades de la Biblia comenzaron a tener sentido en su propia vida.

Un día, Enrique llegó a su casa con el deseo de contarle a su esposa su nuevo “descubrimiento”. Grande fue su sorpresa al saber que Jacqueline también escuchaba la misma emisora. Un día, Jacqueline le



Enrique y Jacqueline, en el momento de su bautismo.

dijo a su esposa: “Voy a visitar la iglesia de la radio el próximo sábado”, y muy firme y resuelta concluyó: “Si quieres puedes venir conmigo, pero contigo o sin ti yo iré igual”.

Enrique, por su parte, no quería saber absolutamente nada de alguna religión, pero era tanta su necesidad de encontrar respuesta a sus dudas bíblicas y la curiosidad por saber cómo era “la iglesia de la radio” que el sábado, mientras su esposa se alistaba, él también comenzó a hacerlo. Intrigada, Jacqueline le preguntó adónde iba. Muy seguro, él le respondió: “Iré contigo a la iglesia”.

Muy pronto, el pastor de la iglesia comenzó a darles los estudios bíblicos. “Nuestros ojos fueron abiertos, ahora todo tenía sentido”, cuentan. Jacqueline y Enrique comenzaron a seguir los principios de salud presentados en la Biblia.

Poco a poco, los cambios positivos fueron reales, especialmente en la salud de Jacqueline. El asunto del sábado fue una verdad que los dejó perplejos. Enrique decidió dejar de trabajar en sábado y buscó otra empresa donde tendría la oportunidad de guardarlo

sin problemas. Y fue él, que al principio no quería saber nada de religión, el primero que decidió entregar su vida a Dios a través del bautismo.

Sin embargo, Jacqueline no estaba convencida. Siguió escuchando la Radio Nuevo Tiempo, y Dios fue hablando a su corazón hasta que ella y su esposo decidieron entregar su vida a Dios por completo.

Tuve la alegría de bautizar a Enrique y a Jacqueline en el encuentro de Administradores y Líderes de la Radio de toda Sudamérica, en las instalaciones de la Red Nuevo Tiempo, ubicadas en la República del Brasil. Con lágrimas en los ojos, ambos ingresaron en el tanque bautismal. Hoy, la Radio Nuevo Tiempo sigue siendo su compañía diaria, y comparten con sus colegas, amigos, vecinos y conocidos la Radio que transformó su vida.

Sigamos orando para que más historias como estas puedan ser contadas y muchas vidas más sean transformadas por el poder de Dios manifestado a través de los medios de comunicación. **RA**

Una lección de amor

Una mirada a la cruz del Calvario

Los ojos de Jesús se pasearon sobre la multitud que se había reunido para contemplar su muerte, y vio a los pies de la cruz a Juan, que sostenía a María, la madre de Cristo. Ella había regresado al lugar donde se desarrollaba esa terrible escena, pues era incapaz de permanecer por más tiempo alejada de su Hijo. La última lección que el Señor dio se refirió al amor filial. Contempló el rostro dolorido de su madre y enseguida miró a Juan; y dijo, dirigiéndose a ella: “Mujer, he ahí tu hijo”. Y a continuación, dijo al discípulo: “He ahí tu madre” (Juan 19:26, 27). Juan comprendió perfectamente las palabras de Jesús, y el sagrado cometido que se le había confiado. Inmediatamente alejó a la madre de Cristo de la terrible escena del Calvario. Desde ese momento la cuidó como un hijo solícito, y la llevó a su propia casa. El perfecto ejemplo de amor filial dado por Cristo resplandece sin haber perdido su fulgor en medio de las penumbras del pasado. Mientras soportaba aguda tortura, no se olvidó de su madre, e hizo todas las provisiones necesarias para asegurar su futuro.

La misión de la vida terrenal de Cristo estaba casi terminada [...]. El sentimiento de pecado, que acarrió la ira del Padre sobre el Sustituto del hombre, contribuyó a que la copa que bebía fuera tan

amarga y quebrantó el corazón del Hijo de Dios. En su condición de Sustituto y Seguridad del hombre, la iniquidad de este fue depositada sobre Cristo; se lo contó entre los transgresores para que pudiera redimirlos de la maldición de la Ley. La culpa de cada descendiente de Adán de todas las épocas oprimía su corazón; y la ira de Dios y la terrible manifestación de su disgusto frente a la iniquidad llenaron de consternación el alma de su Hijo. [...]

Satanás hirió el corazón de Jesús con sus fieras tentaciones. El pecado, tan aborrecible a su vista, se acumuló sobre él hasta que su humanidad temblara en esa hora terrible. Los ángeles fueron testigos asombrados de la desesperada agonía del Hijo de Dios, mucho mayor que su dolor físico, que casi no sentía. Las huestes celestiales se cubrieron el rostro para no ver algo tan terrible. [...]

En silencio, la gente contempló el final de esa impresionante escena. De nuevo el sol resplandeció, pero la cruz siguió rodeada de tinieblas. De repente, la oscuridad se apartó de la cruz, y con tonos claros, como de trompeta, que parecían proyectar sus ecos por toda la creación, Jesús exclamó: “¡Consumado es!” “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Luc. 23:46). Un halo luminoso circundó la cruz, y el

rostro del Salvador brilló con una gloria semejante a la del sol. Entonces inclinó la cabeza sobre el pecho y murió.

Cuando Cristo falleció, había sacerdotes que servían en el Templo delante del velo que separaba el Lugar Santo del Santísimo. De repente sintieron que la tierra temblaba bajo sus pies; y el velo del Templo, una cortina fuerte y de buena calidad, que se renovaba cada año, fue rasgado de arriba abajo por la misma mano exangüe que escribió las palabras condenatorias sobre los muros del palacio de Belsasar.

Jesús no depuso su vida hasta haber cumplido la obra que había venido a hacer; y exclamó con su último suspiro: “¡Consumado es!” Los ángeles se regocijaron cuando escucharon esas palabras, porque el gran plan de redención había sido llevado a cabo triunfalmente. Hubo gozo en el cielo porque los hijos de Adán, de allí en adelante, y gracias a una vida de obediencia, podrían ser llevados finalmente a la presencia de Dios. Satanás fue derrotado y sabía que su reino estaba perdido. **RA**

Extracto del capítulo 29, “La resurrección de Cristo” (pp. 220-237), del libro *Historia de la redención*, de Elena de White.



Rodrigo Arias

Licenciado en Teología y en Psicología. Pastor distrital en la Ciudad de Buenos Aires, Rep. Argentina | rodrigo.arias@adventistas.org.ar

Ansiedad: rompiendo la visión en tubo

Continuando con los consejos del apóstol Pablo para el manejo de la ansiedad, nos encontramos ahora con una indicación muy puntual: “En toda ocasión, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias” (Fil. 4:6, NVI). Parece un tanto extraño... ¿Qué tendrá que ver la gratitud con el control de la ansiedad? Si Dios lo dice, seguramente que mucho.

Comencemos diciendo que uno de los efectos de la ansiedad es “recortarnos” el panorama. Cuando la preocupación excesiva toma el control de nuestra mente, de pronto dejamos de ver el “todo” para encerrarnos en una mirada reducida y sesgada de lo que nos sucede. Tal mirada es determinada por la preocupación que nos asedia: todo gira alrededor de esa situación y nuestra cabeza no puede despegarse de ella. Ya sea que pensemos en lo injusto que es que nos suceda tal cosa, o en cómo vamos a resolver el problema, o en qué sucedería si las cosas tomaran tal o cual rumbo, nuestra mente se obsesiona con la situación disparadora de ansiedad.

Se produce entonces lo que algunos han llamado “visión en tubo”. Nos levantamos pensando en eso, estamos todo el día pensando en eso y nos dormimos pensando en eso... De pronto, nuestra vida se ha reducido a eso. Todo lo demás ha desaparecido. Así, quedamos encerrados en la visión en tubo. No es que sea

algo voluntario, sino que la ansiedad ha tomado el control y nos “ciega”. Como ya dijimos en las entregas anteriores, esto produce un estado permanente de tensión, un desgaste de energía mental y física que no nos sirve para resolver nada, sino solo para agotarnos.

En este contexto Dios nos deja, a través del apóstol Pablo, su consejo de dar gracias. Sí, la terapia de la gratitud. ¿Por qué?

Mencionemos primero que cada vez más investigadores –como Robert Emmons, Martin Seligman y Mihalyi Csikszentmihalyi, entre otros– llegan a la conclusión de que la gratitud es una de las emociones más terapéuticas. La gratitud sana.

Seligman demostró, con un estudio experimental, que las personas que sufrían depresión y practicaban la gratitud a diario mejoraban considerablemente su salud. La práctica de la gratitud bien puede ser considerada una inyección de energía y bienestar en medio de la devastación mental y física que causa la ansiedad.

Pero, si vamos al plano más profundo y trascendente, la gratitud a Dios nos conecta con lo que Dios hace y puede hacer por nosotros. Cuando agradecemos a Dios por algunas de las innumerables cosas que él hace en nuestro favor, estamos enviando a nuestra mente el siguiente mensaje: “Si Dios ha hecho y hace esto por mí, puedo confiar en que seguirá haciendo en mi favor lo que sea necesario. Así como llega-

ron estas bendiciones a mi vida, llegarán también las que siento que necesito ahora para resolver esta preocupación”.

Agradecer a Dios es expresar confianza en su poder, y la confianza hecha fuera la ansiedad (Mar. 5:36). Agradecer a Dios es reconocer las cosas buenas que siempre están en nuestra vida, pero que por la visión en tubo dejamos de verlas: desde el milagro de existir, pasando por el don de la vista que nos permite leer este artículo, siguiendo por todos los demás milagros que Dios obra en nuestro favor cada día, y terminando en la esperanza de la vida maravillosa que Dios nos tiene preparada para disfrutar por la eternidad. Nuestro problema es que nos acostumbramos a que esos milagros “están”, nos parecen naturales o comunes, y dejamos de agradecer por ellos. Entonces, somos mucho más propensos a caer en la visión recortada de la realidad. Nuestra mente queda reducida por un filtro negativo.

Pero, podemos romper la visión en tubo pidiéndole a Dios que abra nuestros ojos para ver sus maravillas (Sal. 119:18). Sin embargo, hay una parte que solo nosotros podemos hacer: agradecer. ¿Por qué no probarlo ahora? ¿Por qué no comenzar ya? Prueba con la terapia de la gratitud. No salgas de este momento de reflexión sin antes completar una lista de tres cosas por las cuales hoy puedes agradecer a Dios. “Señor, quiero agradecerte por...” **RA**

“Si te quedas, te mueres”

V isité a Alda en el lugar donde pasó los últimos años de su ancianidad: el hogar “Maranatha”, en las cercanías del Instituto Adventista del Uruguay. Era el año 2009 y yo buscaba material para mi libro *Don Elías y las doce tribus*. Y allí estaba ella, con sus 96 años y una mente juvenil. La entrevista se prolongó más de una hora, por el interés creciente que despertaba en mí y por el gusto con que tía Alda contaba su vida extraordinaria, como si fuera lo más común del mundo. He aquí solo pedazos mezquinos de su larga y fructífera existencia, junto a su querido Günther y sus hijos: Edgar, Hugo, Sofía y Velma.

Alda nació en Colonia Miguelete, República Oriental del Uruguay, en 1913. Antes de ella ya habían nacido ocho de sus hermanos. La atendió una partera en la propia casa paterna. De aquellos cinco o seis años que vivió en Miguelete, Alda podía recordar muy bien los ranchos, el galpón grande, los inmensos árboles del patio y sobre todo la hamaca que colgaba de una de las ramas. Habrá recibido tal vez pocos regalos en su niñez, pero un día su madrina le regaló un corderito para que tuviera un capital inicial; y cuando en viaje a Guichón pasaron por su casa, el señor Pílón le obsequió una muñeca. Aquel viaje de nueve días hasta Guichón, en el otoño de 1919, perduraba con toda nitidez en su memoria privilegiada. Recordaba cada uno de esos nueve días en carro y jardinera, el cruce del Río Negro y la mirada curiosa

desde la cuchilla de Haedo, llegando a destino. En Guichón, todo fue novedad, como la de ser alumna de la escuela N° 40 (hoy N°5) sin saber hablar más que el francés de los valles valdenses, ni entender los códigos escolares. No obstante, asistió allí, con tres de sus hermanas que también necesitaban ser escolarizadas.

Su familia era todo un mundo formado por quince personas: mamá, papá, abuela y doce hijos. El papá, Elías, era para Alda objeto de admiración y añoranzas casi infinitas. Una severa pulmonía acabó con su vida en 1923, cuando Alda tenía diez años, a pesar de los esfuerzos del médico rural con sus medicinas a cada hora y las ventosas en la espalda que lo hacían sangrar.

Algunos meses después, la familia se trasladó al campo que habían comprado junto al arroyo Santana, con su casona de piedras. La vieja estancia Santa Isabel, en la Colonia Pintos Viana, fue su nuevo ámbito de trabajos, luchas y satisfacciones.

En 1925, su mamá, Constanca, ofreció tres piezas para que se trasladara allí una escuela del Gobierno. Alda ya había cursado los tres años que las escuelas del campo ofrecían a los niños; sin embargo siguió yendo a la escuela otros años, repitiendo sin necesidad el mismo año, solo por el gusto de ir a la escuela. La maestra no sabía qué hacer con ella, hasta que se le ocurrió pedirle que enseñara a un grupito de niños en el patio. Allí, Alda

encontró su vocación de maestra. Con posterioridad, ella pudo concluir los seis años de la educación primaria y acceder al nivel secundario. Hizo, además, estudios formales de Francés.

En la casa de los Cayrus también funcionaba la iglesia, a la que asistían colonos adventistas y sabatistas. Los jóvenes tenían sus reuniones religiosas y sus juegos de camaradería. Luego de un año en el campo, encargada de las gallinas y los pollitos, y demás tareas de la casa, Alda fue aceptada en el Colegio Adventista del Plata, República Argentina, como alumna becaria. Era marzo de 1930.

Este hecho había preocupado a su madre, así que ella se dirigió al colegio en compañía de su hermano Enrique. Le resultó emocionante cruzar el río Uruguay en lancha y tomar un tren en Concepción del Uruguay, ya en la provincia de Entre Ríos. Llegaron a Puiggari con mucha lluvia, en un carro ruso tirado por cuatro caballos y conducido por un joven que los llevó en medio del barrial hasta la casa del pastor Marshall, el director del Colegio.

Ese primer año, Alda tuvo como compañera de habitación a Felisa García, quien luego se casaría con el pastor Braulio Pérez Marcio. Por la mañana asistía a clases, y por la tarde trabajaba en la cocina del Colegio. Luego de concluir el año con éxito, regresó a casa. Para pagar el Colegio el siguiente año, trabajó todo el verano como cocinera durante la trilla, comen-



Daniel Plenc

Doctor en Teología, profesor en la Facultad Adventista de Amazonia y director del Centro de Estudios White en Belém do Pará, Rep. del Brasil. | danielplenc@gmail.com

Alda fue misionera, maestra, instructora bíblica y predicadora incansable. Una mujer al servicio de la misión adventista.

zando cada día antes del amanecer. Había que preparar la comida para quince o veinte trabajadores y llevarla al campo. Volvió al Colegio y terminó su segundo año sin deudas. Al retornar a su casa, Alda trabajó cosiendo las bolsas de trigo con una aguja grande.

En su último año en el Colegio, estuvo encargada del lavadero, en tiempos en los que se hacía el trabajo con una lavadora a manija y se planchaba con planchas de hierro calentadas sobre el fuego. También aprendió a encuadernar y trabajó en la biblioteca, y como monitora. Se graduó como maestra en 1933, con tan solo veinte años. Su mamá, Constancia, y su hermana mayor, Elena, habían venido desde el Uruguay.

Su primer destino de trabajo fue una escuela de personal único situada en 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires. Hacia allí partió con su baúl, en compañía de un hermano, primero en barco y luego en tren. La escuela no era más que un saloncito; y la vivienda de la maestra, una piecita con una cama. El establecimiento contaba con una mesa larga y un banco de cada lado, una mesita, una silla y un pizarrón. Alda comenzó sus clases con cuatro niñas y dos varones. Los sábados enseñaba la lección de la Escuela Sabática y daba el sermón a un grupo de diez o doce personas. Los domingos daba conferencias bíblicas en una casa de familia, con una asistencia de 45 a 50 personas.

Al terminar el año, el pastor

Walter Schubert, de la Asociación Bonaerense, la invitó a dejar de ser maestra para convertirse en instructora bíblica. Al regresar a su casa ese verano, ya se habían casado cuatro de sus hermanos. En febrero tuvo que asistir a un congreso adventista en Buenos Aires, para luego trabajar como instructora bíblica en las conferencias del pastor Enrique Westphal. Allí conoció al colportor Günther Emilio Geisse, ex alumno de Contabilidad en Chillán, República de Chile, y enfermero-masajista, graduado del Sanatorio Adventista del Plata.

Alda y Günther fueron misioneros en el Hospital Adventista de Chulumani, Sud Yungas, Bolivia, hasta que la altura y los excesos laborales los

obligaron a regresar al Uruguay. Alda enfermó de pleuresía, congestión, fiebre, problemas dentales, dolores de cabeza y apendicitis. Llegó a pesar 35 kilos mientras estaba embarazada de su primer hijo. Su médico sentenció: “Si te quedas, te mueres; y si viajas, no lo soportarás”. Que no murió es evidente, porque la visité en aquel hogar de ancianos a sus 96 años, y habría de vivir todavía otros tres años más.

Günther comenzó con la fábrica de alimentos Frutigran, donde se jubiló veinte años después. Alda enseñó Francés en el liceo y fue maestra de la escuela primaria en el Instituto Adventista del Uruguay, hasta su retiro. Luego, ya jubilados, ambos fueron misioneros voluntarios en lugares donde no había obra adventista establecida.

Al momento de su muerte ya tenía 45 descendientes. Acostumbraba recordar a cada uno de ellos antes de dormir. Continuaba asistiendo a la iglesia cuando sus fuerzas se lo permitían y recibiendo visitas. Antes de la reunión de la familia Cayrus, en 2011, predicó un sábado en la Iglesia de Guichón. En marzo de ese año, dio por terminado un pequeño libro acerca de sus 98 años de vida. En él, se despidió de sus lectores hasta el glorioso más allá, diciendo: “Hasta entonces, con cariño, Alda”. Cuando me despedí de ella en 2009, agradeciéndole por su grata historia, ella compartió conmigo uno de los mayores elogios que haya recibido alguna vez: “Fue una felicidad hablar contigo”. **RA**



La clave del presente y del futuro

“Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas” (Apoc. 1:19, NVI).

UNA ORACIÓN PARA HOY:

Amado Señor, ayúdame a buscar las claves del Apocalipsis donde tú las dejaste, en tu Palabra. Amén.

El credo evolucionista afirma que el presente es la clave del pasado y del futuro, pues la naturaleza siempre se ha comportado y siempre lo hará de la misma manera, y al mismo ritmo. Basta con mirar a nuestro alrededor para ver cómo la naturaleza misma desacredita ese postulado.

El Apocalipsis, en cambio, hace del pasado la clave del presente y del futuro. Juan, el visionario de Patmos, acude vez tras vez al Antiguo Testamento y a la historia del pueblo de Dios en busca de las imágenes y las palabras que reutiliza en sentido espiritual para encaminar al Israel cristiano de sus días rumbo a la Canaán celestial.

Y, así como el Antiguo Testamento es la clave para entender las circunstancias que los cristianos del Asia Menor atravesaban en el siglo primero, el mensaje a las siete iglesias (capítulos 2 y 3) es a su vez la clave para entender el mensaje profético de largo alcance especialmente relevante para nosotros hoy y hasta el fin.

Es allí, en las cartas a las siete iglesias, donde se encuentran anticipados los prin-

cipales personajes y el argumento de todo el libro. Es allí donde el dragón, la cabeza de la falsa trinidad, aparece por primera vez (Apoc. 2:9, 13, 24; 3:9), y donde la adúltera y apóstata Babilonia de los capítulos 17 y 18 es prefigurada por la falsa profetisa cristiana “Jezabel”, quien inducía a los cristianos de Tiatira al adulterio espiritual contra Dios, su legítimo Esposo (Apoc. 2:20-23). Ambas son caracterizadas como una “mujer” (*gune*, en griego) y como “madre” de numerosos “hijos” (Apoc. 2:23; 17:5).

Es también en las siete cartas donde la bestia proveniente de la tierra (13:11-15), alias “el falso profeta” (Apoc. 16:13; 19:20; 20:10), es en cierta medida esbozado por

adelantado bajo el atuendo simbólico del falso profeta Balaam (Apoc. 2:14), quien fue primero un profeta de Dios para convertirse luego en la cizaña plantada por el enemigo, al igual que Jezabel, en el terreno mismo del pueblo elegido.

En las siete cartas también los fieles 144.000 son prefigurados por los pocos cristianos de Sardis que no mancharon sus vestiduras (Apoc. 3:4, 7:14; 22:14), a diferencia de la mayoría nominal, que solo tenía el título de “cristianos” pero que había cedido a la seducción de la cultura pagana de sus días.

En vista de todo ello, y puesto que la Escritura ha de ser siempre su propia intérprete, es allí, en el pasado del pueblo de Dios, registrado en el Antiguo Testamento, y en las circunstancias que rodeaban a las iglesias de Asia, donde deben buscarse las claves no solo del Apocalipsis, sino también de nuestro tiempo y de lo que queda aún por delante. Porque el pasado está siempre presente, y ha de ser siempre la clave del hoy y del mañana (1 Cor. 10:1-11). **RA**



El Plan B

La muerte de Jesús en la cruz no avergonzó a Dios. Todo lo contrario.

¿Quién no ha hecho planes alguna vez, para luego –por diversas circunstancias– tener que cambiarlos? Desde los planes más pequeños, hasta los más grandes, tenemos en nuestro corazón un profundo deseo de llevar a cabo ese ideal, tal como lo imaginamos al principio.

Pero todos sabemos que esto no siempre es así. La vida no siempre es el ideal que imaginamos y soñamos. Las circunstancias externas, nuestros defectos de carácter, las decisiones de los demás y nuestras decisiones son algunos de los elementos que pueden arruinar nuestro plan A: estudios que hay que abandonar por falta de éxito en los exámenes, un hijo que se aleja de Dios, una relación que se rompe, un proyecto para el que no quedan más fondos...

Así que, necesitamos un plan B. Pero, antes de empezar a pensar en un plan B, necesitamos darnos el tiempo necesario para recuperarnos de la inmensa frustración que genera el hecho de no poder seguir adelante con el plan ideal. Porque no nos gusta tener que recurrir al plan B. Sentimos que hemos fracasado. Podemos sentirnos avergonzados y hasta culpabilizarnos de haber fallado en lo ideal.

Cuando realmente entendemos lo que significa la muerte de Cristo en la cruz del Calvario, tenemos que aceptar que esta historia de planes es diferente para Dios. La Trinidad no se siente mal al tener que recurrir a un plan B.

El apóstol Pedro lo deja muy claro en su primera carta: “Y si invocáis por Padre a

aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los posteriores tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios” (1 Ped. 1:17-21).

Al saberlo todo, al conocer el fin desde el principio, Dios sabía cómo sucederían las cosas en nuestra Tierra. Sabía que el plan original no duraría mucho tiempo. Por eso, el plan B ya estaba listo, desde tiempos inmemoriales: Jesús moriría por ti y por mí para darnos una nueva oportunidad de elegirlo como Señor y Salvador.

Sí, la cruz de Cristo –el plan B de Dios– es un símbolo de esperanza y de nuevo comienzo para ti y para mí. De la misma manera, cualquier plan B (o C, o H, o Z) al que tengamos que recurrir, puede ser también un símbolo de esperanza y de nuevo comienzo para mi propia vida y para la de los demás.

No necesito sentirme mal. Así como me alegro por la esperanza que tengo en la muerte y la resurrección de Jesús, también me alegro por la oportunidad de retomar otra ruta en mi vida, diferente de la que había planeado. Me alegro, porque puedo

continuar; porque no estoy condenada, en el sentido más absoluto, a dejar de vivir.

La cruz de Cristo –el plan B de Dios– también es un símbolo de gracia y justicia, combinadas perfectamente. Esto me enseña, además, que no necesitamos ser duros con nosotros mismos y con los demás cuando el plan original no funcionó y necesitamos echar mano de otro. Esto sucede cuando buscamos realmente ser más semejantes a Jesús y tener su espíritu. Si Dios nos dio su gracia, nosotros también tenemos que tener gracia para con nosotros mismos y para con los demás. Esta es la justicia de Dios: no la que condena y culpabiliza, sino la que busca restablecer y dar esperanza con una segunda, tercera o cuarta oportunidad.

Cuando los pequeños o los grandes planes de nuestra vida no salen como deseamos, cuando nos vemos abandonados por aquellos que más necesitamos, cuando no podemos seguir recorriendo el hermoso camino que hemos trazado al principio, necesitamos recordar que Dios no se avergonzó de dejar su plan original para la humanidad. Es más, es su Plan B lo que le valió, le vale y le valdrá por la eternidad la gloria y la adoración de todo el universo.

Por eso, ¡alegrémonos ante la posibilidad de seguir un plan B! ¡Miremos las cosas desde la perspectiva de Dios! Aprendamos a ser felices porque Jesús dio su vida para que nosotros tengamos la oportunidad y el privilegio de elegirlo, cada día de nuestra vida, como Señor y Salvador, sean cuales fueren las circunstancias que nos toquen vivir, o cuán alejados nos encontremos del Plan A que soñamos para nuestra vida. **RA**